

Elogio y defensa festiva de las Letras

Pregones de las fiestas patronales de la Facultad de Letras

(2002-2013)

José María Jiménez Cano (editor)

(Universidad de Murcia)

Tonos Digital, 41, 2021 (II)



Prólogo

Año 2002. José María Gómez Espín

Año 2003. Ginés García Millán

Año 2004. Ana María Tomás

Año 2005. Antonio Pérez Crespo

Año 2006. Antonio Martínez Mengual

Año 2007. Alejandro Massó Fenoult

Año 2008. Dionisia García

Año 2009. Pedro Riquelme Oliva

Año 2010. Diego Marín Marín

Año 2011. Germán Moya Hernández

Año 2012. Soren Peñalver

Año 2013. Francisca Moya del Baño

Prólogo

Casi acertó el que bautizó los textos que se compilan en este volumen como 'literatura de papelera'. Me han asegurado que toda la información digitalizada queda archivada, aunque no esté directamente accesible a partir de un determinado momento. Sin embargo, al tratarse de papeles vinculados a actos protocolarios y episódicos que no van más allá del interés del que los promovió y del que los compuso, a poco que pasen unos años, habrán pasado a ser unas cuantas megas de memoria comprimidas Bill Gates sabrá dónde. La (pen)última actualización de la página web de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia ha permitido que toda aquella información que quedaba fuera de los nuevos estándares de diseño gráfico y de identidad corporativa haya desaparecido de la vista de los lectores interesados en su consulta. Este ha sido el caso de los pregones de las fiestas patronales de la Facultad de Letras en honor de San Isidoro, que se vuelven a poner en circulación en este nuevo intento y formato. Coinciden con los cursos académicos comprendidos entre el 2001-2002 y el 2012-2013, años de arranque del nuevo siglo en los que el devenir de la vida universitaria emprendía nuevos rumbos hacia la armonización de un sistema universitario europeo, compatible y convalidable, que liquidaba y readaptaba los modelos de estudio tradicionales. Su diversidad de fondo y de forma enriquece la memoria vital de la vieja institución universitaria murciana que, precisamente en este período, celebró los actos de su primer centenario de existencia. Todos son pequeñas joyas que lucen mejor en este nuevo engarce.

Inició esta nueva andadura el profesor **José María Gómez Espín**, catedrático de Análisis Geográfico Regional de la UMU, que, en aquel curso académico 2001-2002, desempeñaba el cargo de Vicerrector de Infraestructuras en el gobierno del Rector José Ballesta. La historia del edificio que alberga la actual Facultad de Letras fue el motivo central del pregón junto con el repaso a los emplazamientos en la ciudad de Murcia de los anteriores recintos universitarios. Aprovechando la ocasión, se presentó

a la comunidad universitaria el diseño del logotipo de la Facultad de Letras que de manera altruista había realizado el profesor Pedro Lillo Carpio.

Rompiendo la inercia endogámica que tanto caracteriza a la tropa universitaria, el segundo pregón abría las puertas del Campus de La Merced al actor murciano **Ginés García Millán**. Esta arenga denunciaba con cierto tono goliardo las miserias de la política cultural de la ciudad y de la Región de Murcia y clamaba por un nuevo y combativo humanismo al que estaban convocados todos los jóvenes estudiantes.

La proclama de la escritora y periodista **Ana María Tomás** fue otro grito en defensa de las Humanidades, de las Letras y de su expresión más sublime, la lengua literaria. El aprovechamiento de la inteligencia emocional y la defensa del espíritu crítico y de los valores democráticos no fueron obstáculo para una vehemente y sensual llamada al *carpe diem* en su regreso al campus en el que había cursado sus estudios de Filología Hispánica.

El éxito empresarial y la experiencia política –a él le cupo el honor de ser el primer presidente regional de la preautonomía de la Murcia uniprovincial-, reconocidos por todas las esferas de la vida pública murciana, fueron los heraldos de **Antonio Pérez Crespo**, quien pregonaría las fiestas del año 2005 en su calidad de cronista oficial de la Región de Murcia. El también jurista y escritor regaló a la Facultad el relato, en forma de breve artículo, de un episodio de su historia, la conocida como Universidad Libre de Murcia (1869-1874).

Y llegó el turno de los artistas. **Antonio Martínez Mengual**, uno de nuestros pintores más reconocidos, volvió a hacer gala de su generosidad con la institución universitaria para vencer su timidez y asumir el reto de ser padrino y pregonero de las fiestas del año 2006. Las raíces en el mundo clásico y el compromiso con la historia del Arte han ido trenzando desde sus inicios la vida y obra artística de Martínez Mengual. Sentidas y sencillas palabras de evocación y agradecimiento por los abundantes y variados frutos de la colaboración con profesores y alumnos de la Facultad de Letras.

En honor al dicho de los amigos de nuestros amigos son nuestros amigos, regresaba a la Facultad el humanista **Alejandro Massó Fenoult**, musicólogo y gestor del patrimonio, miembro de la Real Fundación Carlos de Amberes de Madrid, nuevo Casanova con aquilatada experiencia en la vida política y en la política cultural hispanoamericana. Pregón clásico el suyo, entonado al modo Richelieu, fraguado en versos punzantes para airear el estado de la instrucción pública en nuestros días, con el refuerzo de un soneto castellano extravagante, con múltiples lecturas e interpretaciones. Todo leído –por si alguien osara repetirlo- “a la manera del teatro de Jacinto Benavente”.

Fue el 17 de abril de 2008 cuando recibía las flores y recogía las credenciales de madrina y pregonera **Dionisia García**. Desde la evocación realista, sincera y agradecida a su juventud de estudiante en la vieja Facultad de Filosofía y Letras, con sus maestros en el recuerdo y con alguna gota de resquemor por el tiempo de estudio no aprovechado hasta el fondo, nuestra admirada poeta va edificando, con sus palabras de suave nostalgia esperanzada, el elogio de la fiesta permanente que es la vida asentada en el estudio reposado y la búsqueda de la sabiduría en el terreno sin confines de las Humanidades, sin dejar de mirar de frente la búsqueda de la justicia y el bienestar colectivo.

Con la Iglesia hemos topado. El pregón de la primavera del año 2009, en concreto el 26 de marzo, de **Pedro Riquelme Oliva** le cedía la palabra a uno de los más ilustres de nuestros entrañables y bien avenidos vecinos, los padres franciscanos del Colegio de La Merced. Con la teoría de la sabiduría de nuestro santo patrón, San Isidoro, como cimiento, sus palabras retratan con tres precisas pinceladas las caras de la sabiduría del ‘poverello’ universal, justo el año en el que la Iglesia universal celebraba el VIII centenario de la fundación de la orden franciscana.

A quien casi hubo que embaucar para hacerlo salir de sus ‘molinos de papel’ fue al librero y editor **Diego Marín Marín** que, después de toda una vida en ello, ha tejido su vida profesional y la de su familia con la de la Universidad de Murcia, al haber sido el principal acarreador de materia prima para todas sus especialidades académicas. Es el suyo un canto a la

constancia en el trabajo y a la defensa de las Humanidades en una sociedad tecnocrática y robotizada para sostener los valores de la educación pública, en la que se deben armonizar las virtudes de las Ciencias y las Letras. Maestro en el control del tono festivo e irónico, atributo noble de sabio emprendedor, pregonó las virtudes y la perentoria necesidad de la sociedad del ocio y aprovechó la ocasión para acabar su discurso con el testimonio de respeto y admiración por los grandes maestros y profesores de la Universidad de Murcia, de cuya amistad se precia, y cuya obra científica ha contribuido a difundir.

Germán Moya Hernández salió de la Facultad de Letras como licenciado en Filología Hispánica y regresaba por la puerta grande como directivo de la ONCE. Escrito en recia prosa castellana, el suyo es un reconocimiento público de cómo los saberes y valores aprendidos en las aulas universitarias ayudan a allanar y recorrer los senderos de la vida profesional, una confesión en voz alta de las claves que sostienen la vida universitaria y profesional. Emociona el amor a los fines de la ONCE haciendo de sus medios, especialmente en los ámbitos de la educación y la cultura, otra alma mater para las personas con discapacidad que la necesitan.

También ha habido ocasión para la leyenda, para engordar la leyenda. Nuestro escritor y poeta **Soren Peñalver**, haciendo honor a su agrafismo ocasional, nunca nos negó pero, al final, no nos entregó el manuscrito de su pregón. Esperemos que algún día pueda recuperarse de entre sus papeles. Hasta entonces, dejamos más adelante algunos testimonios gráficos de aquella hermosa mañana¹.

El último pregón de las fiestas de este período, 25 de abril del año 2013, coronaba el ciclo profesional de su autora, la catedrática de Filología Latina **Francisca Moya del Baño**, y sirvió también como despedida del decano que ese año pasaba el testigo de la dirección del centro después de tantos años como pregones se recogen en las siguientes páginas. La profesora Moya ha sido una de las piedras angulares en la historia de la

¹ Todas las fotografías, de este y de los otros pregones, fueron realizadas por **Luis Urbina**, en aquellos años fotógrafo institucional de la Universidad de Murcia.

Facultad de Letras. Primera mujer catedrática de la Universidad de Murcia y fundadora de su Departamento de Filología Clásica; maestra y primera animadora de los estudios clásicos para tantos licenciados que han convertido a la Universidad de Murcia en uno de los referentes europeos de estos estudios. Homenaje a San Isidoro con el despliegue etimológico de las palabras 'pregonar' y 'fiesta', se dieron la mano en su elocución el canto a la 'labor' de Virgilio con el canto al 'amor' de Ovidio en la evocación gozosa de la vida transcurrida en el campus de La Merced –los recuerdos de la profesora Moya del Baño se entrelazan con la descripción del pregón del profesor Gómez Espín-, en especial a todas las personas que han sido 'puente' en su vida y en la de todos los miembros de la Facultad de Letras. Avisados quedamos de su compromiso en acudir en su defensa sin necesidad de petición previa.

Cosidos quedan en tapiz este ramillete de pregones festivos para que no los devore el lobo del olvido y se libren del próximo expurgo, cuando vuelvan a definirse otros estándares corporativos en el diseño de los contenidos digitales dignos de almacenamiento. La historia es antes que ecdótica acontecimiento desnudo. Lucharemos por que nunca desaparezca del alma universitaria el estímulo de la fiesta por más distancias que pueda imponer la más infame de las pandemias y no descasaremos hasta que, después de dos años de forzoso ayuno, otros ilustres pregoneros vuelvan a cantar, con la ayuda de las artes del *bene* y del *recte dicendi*, las bondades de las Letras y el amor por los días de vino y rosas.

José María Jiménez Cano
Decano de la Facultad de Letras
(2001-2013)

Pregón de las Fiestas de Letras del año 2002

José María Gómez Espín

Espacio y tiempo, tiempo y espacio de la Facultad de Letras

Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Letras, estimada madrina de las Fiestas, queridos compañeros profesores, alumnos y personal de administración y servicios de nuestra Junta de Facultad, señoras y señores:

Agradezco a la Comisión de Fiestas de este curso 2001/2002 que se fijasen en mi persona para preparar este pregón en honor del Patrono de nuestra Facultad, San Isidoro, al que me encomiendo, ya que todos sois conscientes que no tengo una pluma fácil.



Debo sincerarme con vosotros, y más bien indicaros que apenas sé un poco de Geografía e Historia, conocimientos que he recibido de muchos de vosotros, así como algo de vuestro espíritu universitario y del carácter

humanista de este Centro. Parte de lo que diga se debe a la ayuda del personal del Museo de la UMU y a las conversaciones con D. Juan Labaña, alma mater de este Centro, a quien dedico el pregón.

Me enseñasteis que, para descubrir y definir un hecho o territorio, conviene expresarlo en función de las variables espacio y tiempo. De ahí el título de este pregón: "Espacio y Tiempo de la Facultad de Letras".

Los primeros datos sobre estudios de Filosofía y Letras prácticamente arrancan con las clases de preparatorio que en 1915 (tras la Real Orden de 23 de marzo por la que se crea la Universidad de Murcia) se impartían en el antiguo Instituto de Segunda Enseñanza, actualmente "Francisco Cascales" en la Glorieta, junto al "Martillo". Más tarde, en 1920, las Escuelas Graduadas del Carmen se amplían para acoger las clases universitarias. En 1927 también se crea el Colegio Mayor "Cardenal Belluga" en el Barrio del Carmen.



En 1935, se adquirió por compra el Colegio de La Merced a los Hermanos Maristas, creándose aquí la Facultad de Filosofía y Letras y la Universidad de Murcia en general.

En la Guerra Civil Española se interrumpió la actividad académica, quedando el edificio como hospital de las Brigadas Internacionales. En 1939/1940 se restablece la actividad académica, apenas se contaba con una media de 300 alumnos y unos pocos profesores en Filosofía y Letras.

Es la época de D. Manuel Batlle como Decano de Derecho y Rector, de D. José Loustau como exrector y Decano de Ciencias, y de D. Luciano de la Calzada Rodríguez como Decano de Filosofía y Letras. Los años cuarenta y cincuenta apenas traen cambios en la Universidad de Murcia.

Pero el recinto universitario murciano comienza a transformarse en un campus. Es preciso construir nuevos edificios. Huerta, viviendas e industrias son expropiados para este fin. Así, en 1951, es expropiada a la familia García Mula la fábrica de curtidos, vivienda y huerto que desde principios de siglo tenían en la antigua calle Cigarral (curtidores venidos de Lorca que contaban con tres bombos para ello). Igual sucede con los denominados huertos de "Marín", "San José" y "del Conde", que formarían parte del nuevo campus ampliado de La Merced y de su entorno urbano, y, en definitiva, del solar sobre el que se levantarían edificios como el destinado a Colegio Mayor "Cardenal Belluga" y el de la Facultad de Letras.

En una Memoria de enero de 1949 sobre terminación de las obras que se llevan a cabo para la construcción del Colegio Mayor "Cardenal Belluga", el arquitecto menciona que cerca del edificio pasa una acequia, aproximadamente a unos dos metros del mismo, y, por tanto, es necesario desviar esta acequia. Acequias, entre otras Caravija, y que en los años cincuenta atravesaban totalmente abiertas este entorno del periurbano de Murcia. Eran lugar de baño algunas de ellas.

En 1954 al arquitecto D. Pedro Cerdán se le encarga el proyecto para la Facultad de Filosofía y Letras. En la Memoria se describe el emplazamiento. Tenía que ser en el interior del Recinto Universitario, cuyos límites eran: Norte, vía de nueva apertura (la transformación de la antigua Calle Cigarral por donde entraban los carros a Maristas y la Fábrica de Curtidos de la familia García Mula), al Sur, calle de Orcasitas (hoy Dr. Fleming); Levante, prolongación de la Calle Trinidad (hoy Rector Loustau -

Obispo Frutos), y Poniente, calle de Santo Cristo y fachada principal de la Universidad.



En la fachada Norte y en la zona comprendida entre el Colegio Mayor y la Universidad (Merced) debía emplazarse el edificio en proyecto, teniendo en cuenta que el jardín interior del recinto debía respetarse todo cuanto fuera posible. Se reformó el plano de urbanización de la Ciudad, consiguiéndose respetar el jardín universitario, y la calle proyectada en la fachada Norte se transformó en plaza ajardinada. Decía así el arquitecto: "El Excmo Ayuntamiento de Murcia ha venido a mejorar extraordinariamente la ubicación, puesto que se proyecta una plaza ajardinada en la fachada opuesta a la Facultad, con motivos bajos de composición y un centro monumental (dedicado al Estudiante Caído) a eje con la portada principal".

En el programa inicial de necesidades del edificio se incluía, por un lado, el Paraninfo de la Universidad con sus servicios y, por otro, las necesidades de la Facultad, divididas en parte representativa: Sala de Juntas, Despacho del Sr. Decano; parte funcional: Aula Magna, Seminarios, Biblioteca, Sala de conferencias, vestíbulos, pasillos, etc., y parte de

servicios: aseos de alumnos y profesores, bar, oficinas y archivo, vivienda del conserje, instalaciones, etc.

El presupuesto de ejecución material en diciembre de 1954 ascendía a 13.181.916,92 pesetas, y la partida de pluses de cargas familiares y carestía de vida a 1.115.240,72 pesetas.

La Facultad estuvo unos años terminada y sin ocupar, el Decano D. Luciano de la Calzada, parece ser que dudaba de algunos de los elementos instalados en la fachada, y alguna razón tendría, ya que una de las noches cayó una escultura partiendo un Seat 600 aparcado al pie de la fachada. En 1968 se produjo la inauguración del nuevo edificio para Facultad de Filosofía y Letras. Aunque las clases en el mismo se habían iniciado en el curso 1966/67. Y ya en 1965 la familia de Juan Labaña y Encarna Serrano ocupaban la vivienda de la conserjería de Letras, en la que vivirían con sus hijas Agustina, Lola y Encarna y sus hijos Antonio, Juan y Paco, hasta la remodelación de los años noventa.



Eran varias las viviendas de funcionarios instalados en el Campus de La Merced, la llamada Casa-Habitación. Así sucedió con D. Manuel Batlle en

Derecho, D. Luciano de la Calzada en el Colegio Mayor Belluga y D. Francisco Sierra en Ciencias.

El patio del Campus contaba con piscina, jardín con muchísimas especies hortofrutícolas, hasta fresas, e incluso fuente con leones de piedra; que eran transportados por varios colegiales en sus fiestas hasta la parte superior de la escalinata de Letras.

En los años sesenta la Facultad incrementó el número de alumnos y profesores, casi mil alumnos, cinco catedráticos y 26 profesores entre adjuntos y encargados de curso. El espacio que más demanda tenía era el bar, donde el maestro Pepe, ayudado por Vicente, distribuía cafés cortados y manchados de carajillo, facilitado por su experiencia en las cocinas del Belluga.

El deseo de acceder a los estudios universitarios de un amplio sector de la población española a finales de los sesenta y primeros años setenta, aconsejaba ampliar las instalaciones en el Campus de La Merced e incluso pensar en un nuevo campus. Sobre el espacio que hasta los años veinte ocupaban los baños de la Pañalona y un pequeño campo de fútbol de tierra, se inicia la construcción del Paraninfo y la ampliación de Letras y los Servicios Generales de la Universidad. El "edificio esqueleto", ya que estuvo varios años sólo en estructura, parece ser que realizado por un solo trabajador que hacía todos los oficios. Trabajaría muchísimo, pero la obra se dio por falsa y hubo que reforzarla y eliminar una de las plantas. En los años ochenta ya se produjo el traslado al anexo B de Letras, a la planta superior del "Esqueleto".

En 1980 se produjo la separación de los Estudios de Filosofía a Espinardo, junto con los de Psicología y Pedagogía. Manteniendo la Facultad de Letras dos grandes titulaciones licenciado en Geografía e Historia y licenciado en Filología, con distintas especializaciones.

A finales de los años ochenta, el crecimiento había sido espectacular en el número de alumnos más de 2.500, y el edificio presentaba enormes problemas entre ellos el sobrepeso por libros y restos de excavaciones, los

amplios umbrales del Hemiciclo, que cedían, la corrosión de ciertos pilares, en definitiva el desfase del programa de necesidades de su construcción con las nuevas demandas.



En el Decanato de D. Javier Guillamón Álvarez y estando como Vicerrector de Infraestructuras el actual Rector D. José Ballesta Germán se aprueba la rehabilitación del edificio de Letras, y se logran los fondos para ello; proyecto que realiza el arquitecto D. Roque Salinas Estañ y la construcción se adjudica a la empresa Construcciones Villegas.

El resultado es el edificio que nos acoge hoy, y una Facultad que cuenta con casi 3.500 alumnos y más de 150 profesores, distribuidos en siete departamentos universitarios.



En el nuevo escudo diseñado para las fiestas 2002 por D. Pedro Lillo Carpio, sobresalen elementos como el Infante Alfonso que está trabajando como lo hacen nuestros alumnos, profesores y PAS; la luna nos indica la perseverancia femenina; el sol la fuerza masculina; el perro nos guiará en las tinieblas y la lechuzna nos da sabiduría y nos mantiene nuestros hábitos nocturnos de fiesta.

Viva San Isidoro y celebremos las fiestas de Letras 2002.



Pregón de las Fiestas de Letras del año 2003

Ginés García Millán

Aceras, autopistas, edificios,
Semáforos, antenas, luminosos
Turismos, los más caros y ruidosos
Ruleta, fútbol, bingo y otros vicios

Carteles en los viejos frontispicios
Motores de mil humos sulfurosos
Pintadas en los muros más gloriosos
Resaca de los últimos comicios.

La Murcia del pasado ¿quién la vota?
Se hunde, se diluye, se trastoca
Sin mano que levante una querella

Por eso, sin afán de dar la nota
Venimos, que nos duele y que nos toca
Fiscales de esperpento a defendella.

(versos de Francisco González Marín)



Hace años, esta facultad asombró a la ciudad que la cobija con una fiesta reivindicativa contra la destrucción de la memoria y el patrimonio que el siglo pasado vino perpetrando, debido a la estupidez, la avaricia, la codicia y la belicosidad de sus mandamases.

El siglo XVIII, representado por sus hijos más ilustres, se querellaba contra el XX, simbolizado en el alcalde, entregándole en el Ayuntamiento, el anterior soneto con estas palabras:

Señor, el tiempo presente,
Por sendas de urna y voto,
Camino a veces ignoto,
Pero siempre transparente,
Os colocó, diligente,
Al frente de esta ciudad.
Y, pues la amáis en verdad,
Hasta vos, digno, me llevo.
Nada os pido ni reprocho,
Solamente os entrego
La querella del dieciocho.



Veinte años después de aquello, la ciudad y su ya exhuerta, siguen siendo masacradas, eso sí, con maquillajes, perifollos, las bendiciones del

urbanismo salvaje y las connivencias de arquitectos formados en los chaleses de Falcon Crest y Dinastía.

El río, como entonces, sigue siendo una cloaca, donde habitan, junto a tres cisnes escuálidos, una especie nueva, la PATORRATA, híbrido de las dos criaturas que, sin merecerlo y avergonzadas, le dan nombre.

La cultura, enfangada en la salsa nauseabunda de Dinios, Pocholos, Aramises y Tamaras, anda huérfana de lo que le da esencia: ESPÍRITU CRÍTICO e INGENIO.

Los museos se abren y con la misma diligencia se cierran, cuando no ven cómo les son retirados sus fondos. El refajo y la patata con ajo ocupan sus últimas posiciones militares en su guerra particular contra la inteligencia y el buen gusto.

La gaviota vuela alto y en su PÍO, PÍO bendice con su dinero todo lo que huele a pío.

Ante este panorama, vosotros, seguidores que debíais ser de Isidoro, el de Cartagena, defensores atrincherados del humanismo: ¿dónde están vuestros..., vuestros..., sí,... melones y alcachofas para gritar un BASTA YA que resuene más allá del IPANEMA?



¡A LAS ARMAS! SÍ, ¡A LA GUERRA! Pero a las armas de la pluma, ojo, la de la tinta, la que escribe, la que dice algo para la escucha.

A las armas de la neurona, del ingenio, de la dialéctica, del pensamiento, de la libertad, del amor.

A la guerra contra los mediocres que nos rodean y como los O BUSSES, nos invaden.

A la guerra contra los zafios.

A la guerra contra los intolerantes, los envidiosos, los incultos, los hipócritas, contra la legión de los gandules, los hombres grises, ladrones de vuestro tiempo, esos que os aburren día tras día con sus discursos soporíferos y sus métodos de magnetofón de cinta vieja, contra todos los incapaces de transmitir entusiasmo por el conocimiento, y el porqué de cuanto pasa.

A los enemigos del bisturí que sabe diseccionar con mordacidad los hechos, a la guerra contra los planos, pero no contra la tarifa plana, a la guerra contra la banalidad, contra los que han hecho de la anorexia y la bulimia el único problema de la juventud, a la guerra contra la falta de ideas, a la guerra contra el consumismo como religión y doctrina, no os quedéis aparcados en la cerveza o en el éxtasis místico del fin de semana.

Cread, aunque os equivoquéis, aunque se rían de vosotros, aunque os señalen con el dedo. Dad una oportunidad al riesgo de la gran aventura del Conocimiento. Disfrutad aprendiendo de la experiencia y la generosidad de vuestros maestros que saben subiros a su alfombra mágica en busca del descubrimiento.



Y como Indiana Jones, sed como dios, olvidad a los malos y entronizad a los buenos.

Decid como Chaplin, que os dejen errar con vuestros propios defectos.

Y, por encima de todo, usad el cuádruple fármaco que propuso Epicuro:

DIOS NO SE HA DE TEMER,
LA MUERTE ES INSENSIBLE,
EL BIEN ES FÁCIL DE PROCURAR,
EL MAL, FÁCIL DE SOPORTAR.



Pregón de las Fiestas de Letras del año 2004

Ana María Tomás

Excmo. y Magnífico Sr. Rector D. José Ballesta, Excma. Vicerrectora Sra. Doña Juana Castaño, Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Letras D. José M^a Jiménez Cano, queridos y admirados profesores, alumnos y demás personal, que formáis, como un perfecto engranaje, la maravillosa máquina de esta esplendorosa Facultad de mis amores y de mis nostalgias.



Cuando me invitaron a ser la Madrina de las fiestas de este año, me sentí aturdidamente feliz, inmensamente honrada, y muy agradecida. En este lugar, pasé parte de mis mejores años y estoy segura de que el tiempo os hará pensar a todos vosotros lo mismo cuando el viento y la lluvia de la vida se lleven la angustia de los exámenes, los cabreos con algún que otro profesor, la competitividad de algún compañero, o lo que en algunos momentos puede pareceros un ambiente impersonal o inhumano. Pretender la perfección sería una utopía, porque la Facultad no hace otra cosa que reproducir talentos personales y situaciones sociales.

Por eso es tan importante la generosidad y el entusiasmo, tanto en el profesorado como en los alumnos. Por eso es elemental exigirles y exigiros un espíritu crítico y el mantenimiento engrasado de la motivación y de la capacidad de aportar no sólo conocimientos, sino la determinación de lograr entre todos un espacio más habitable.



Todos vamos siempre con prisas: obligaciones, compromisos laborales, familiares, sociales, actividades ineludibles, responsabilidades y algún que otro momento de ocio y esparcimiento... Pero casi sin tiempo de disfrutar de nada, por eso, la sabia Naturaleza nos proporciona la enfermedad para obligarnos a parar, y los seres humanos -algo más lúdicos- organizamos las fiestas para tener un pretexto razonable que nos aleje de todas esas acciones necesarias para parte de la vida, pero que nos incapacitan para recrearnos en otra porción importante de la existencia.

Hay cosas que merecen ser vividas con intensidad: el pan y miel de la familia; el "espíritu sin nombre", la "indefinible esencia" del arte; el sentimiento dulce y sagrado, el "sol sonoro" de la amistad; la valentía

enriquecedora de los desafíos; el "hielo abrasador" y el "fuego helado" del amor...

De nada nos sirve tener una pared llena de títulos si no somos felices; si no somos capaces de "armonizar" inteligencia intelectual e inteligencia emocional.

Gracias a Daniel Goleman, muchos hemos sabido que se puede ser una persona brillante en los estudios, pero totalmente estúpido e inepto para manejar los sentimientos, para relacionarse con el mundo; o bien se puede ser un completo paleta, inculto, y estar situado en los niveles más altos de algunos organigramas porque su inteligencia es empática, práctica, creativa... y ejerce sus habilidades en el manejo de las emociones tanto propias como de los otros.

El concepto de inteligencia es difícil de definir dado que hay diferentes enfoques. Etimológicamente deriva del latín "intellegere", que significa "recolectar de entre". Pero tanto, si recolectamos de la parte izquierda del cerebro o de la derecha, de aquella que está más dotada para las ciencias o de la que lo está para las artes, se precisa la palabra.



Hay quienes piensan, entre los que me incluyo, que las palabras, las letras, constituyen un elemento de poder capaz de moldear las mentes; que las letras contienen, no sólo ensalmos capaces de enamorar, persuadir, acusar, defender, convencer, reprobar, seducir, engañar, o herir más que filo de catana, sino muchísimo más. ¿Quién ha traído, si no, hasta nuestros oídos las voces de Virgilio, Sulpicia, Homero, Cornelia (la madre de los Gracos), Aristóteles, Cicerón, Safo, Megalóstrata de Esparta, Arquímedes, Pitágoras, Mendel, Newton, Ramón y Cajal, Marie Curie, Nietzsche, Hobbes, María Zambrano..., y tantas y tantos otros.



¿Quién se atreve a mirar por encima del hombro a las Letras? ¿Quién tiene agallas para mantener, mirándonos a los ojos, que las Letras son el "refugio" de quienes no han conquistado el territorio de las Ciencias?

Hay que gritar al mundo que las Ciencias son necesarias, sí, pero las Letras son imprescindibles porque forman parte precisa, vehículo ineludible, de las Ciencias. Además ¿qué sería de las entidades bancarias sin las Letras? ¿O de la Justicia sin las leyes?

"Las palabras son los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, arraigan en la inteligencia y crecen con ella" (Alex Grijelmo). A través de la palabra, nos comunicamos y hacemos saber a otros lo que pensamos, lo que sentimos, lo que deseamos.



Como digo en uno de mis poemas:

La palabra es llave,
puente inalterable,
pasadizo secreto
a días que empaparon
las risas de la infancia,
guardadas en paredes
de blanco amor de madre.

La palabra es danza,
paso de una ola
y devuelve el contacto
de derrotas pasadas
que a la luz de esta luna,
empolvada de ausencias,
se convierten en triunfos,
en aliento enjambrado
de miríadas de estrellas.

La Literatura es arte expresado por el instrumento de la palabra, y la Filología no es otra cosa que el amor a la palabra. Un amor que es revalidado muchas más veces de las que somos conscientes, y si no, que se lo pregunten a tantos escritores perseguidos, torturados o muertos por sus palabras. Que se lo pregunten a tantas mujeres que tuvieron que luchar o esconderse bajo nombres masculinos: Cecilia Böhl de Faber como Fernán Caballero; Mary A. Evans como George Eliot; Las hermanas Emily, Charlotte y Anne Bronte como Currer, Ellis y Acton Bell; o a mujeres ocultadas tras inútiles y desconsiderados maridos, como María Lejárraga (tras Gregorio Martínez Sierra), o Colette (Willy seudónimo de su marido Henri Gauthiers-Villars) para poder volcarse en lo que era su vida: las Letras.

Así que, poder celebrar la fiesta de las palabras, la fiesta de la Facultad de Letras, la fiesta juglaresca por antonomasia constituye todo un placer, un placer experimentable a lo largo de todo el día no como otros placeres -que serán más intensos, pero mucho más breves-; ya lo decía Epicuro: "Prefiere los placeres intelectuales a los sensuales, porque estos últimos tienden a perturbar la paz del espíritu".



Invoquemos a las musas Calíope, Euterpe y Terpsícore o lo que es lo mismo: palabra, música, y danza. ¡Oralidad y fiesta! y no me refiero al sexo oral; por cierto, ¿por qué se le llamará así a la práctica sexual en la que menos se puede hablar?

En fin, convoquemos a los espíritus de las fiestas de años anteriores y gritemos: "Carpe diem". Vivamos el momento, disfrutemos del tiempo del gozo. Porque hay un tiempo para el estudio y otro para emocionarse con una mirada; un tiempo para la siembra y otro para distanciarse y verla crecer; porque el tiempo del interés y el deseo de aprender no son residuos medievales, sino algo tan actual como caminar tras un sueño, y es precisa la alternancia de tiempos como lo son esta primavera recién estrenada y el otoño futuro.

Abramos las compuertas de todos nuestros sentidos y aprovechemos las fiestas como aprovecharemos más tarde las clases y que no os ocurra como a ese alumno guapísimo él, sensual, provocativo, vamos, un Adonis, que se acercó hasta una profesora para decirle: "Profesora, quiero que sepa que yo, por aprobar su asignatura, sería capaz de cualquier cosa".

-¿De cualquier cosa? Contesta, sorprendida, la profe.

-Síííí –susurra tentador él- Cuando digo cualquier cosa, me refiero a cualquier cosa.

-¡Cualquier cosa! Exclama ella, mientras acerca su rostro al del chico y le susurra al oído: ¿Podrías estudiar?

Pero no hoy, no ahora, porque hoy es tiempo de fiesta y de diversión.

Y, como es obligatorio que los pregones sean cortos y las fiestas largas, termino abriendo la veda a los refrescos, los roces y el rock and roll.

La fiesta es nuestra ¡Viva la Facultad de Letras! ¡Carpe diem!



MARTES 23

17:00 horas

"Últimas tendencias del cortometraje murciano".
Presentación y Comentario a cargo del Dr. D. **Juan Francisco Cerón Gómez** y D. **Jorge Izquierdo**
* "Cámaras" (Juan Carlos Martínez, 2002)
* "Gangster" (Javier Villamor, 2003)
★ "Taxista" (Jorge Izquierdo, 2003; incluido en el largometraje "Evo en la nube")
Hemiciclo de la Facultad de Letras.

18:15 horas

Conferencia inaugural a cargo del Excmo. Sr. D. **Antonio Pérez Crespo**.
Cronista Oficial de la Región de Murcia.
Hemiciclo de la Facultad de Letras.

MIÉRCOLES 24

12:00 horas

"Últimas tendencias del cortometraje murciano. II parte".
Presentación y Comentario a cargo del Dr. D. **Juan Carlos Martínez** y D. **Javier Villamor**.
Hemiciclo de la Facultad de Letras.

17:00 horas

Juegos de mesa (Trivial y Mus)
Aula 2.9.

19:30 horas

Recital de Poesía a cargo de la Asociación Literaria LAS TORRES (Aula de Poesía).
Entrega de los premios del Segundo Concurso de Relato Hiperbreve y del Primer Premio de Poesía Facultad de Letras-Aula de Poesía Hemiciclo de la Facultad de Letras

JUEVES 25

11:30 horas

Gran chocolatada y presentación de la Madrina de las Fiestas.
Acto amenizado por la Tuna de Letras.

12:00 horas

Entrega del premio "A toda una vida" a D. Rafael Durán Lorca.
Pregón a cargo de Dña. **Ana María Tomás Olivares** (escritora y periodista).

13:00 horas

Campeonato de Sangría.

18:00 horas

Proyección de película en versión original.
Sala de Medios Audiovisuales y Musicales de la Facultad de Letras.

22:00 horas

Gran Fiesta Nocturna en el Campus.

Pregón de las Fiestas de Letras del año 2005

Antonio Pérez Crespo
(Cronista Oficial de la Región de Murcia)

La Universidad Libre de Murcia: 1869-1874

Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Murcia,

Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Letras.

Mis primeras palabras han de ser de agradecimiento a la Facultad de Letras, y en su nombre al Decano José María Jiménez Cano, por el honor que supone participar activamente en las Fiestas de esta Facultad en calidad de padrino de esta promoción, teniendo en cuenta la calidad de mis cuatro predecesores, la altura y el nivel de sus intervenciones.



Al no ser Licenciado en Letras, sino en Derecho, he elegido como tema de este pregón el análisis de un acontecimiento universitario que

afectó a la comunidad murciana, como fue la creación de la Universidad Libre de Murcia, y cómo ésta pudo funcionar durante los cuatro cursos de su existencia: 1869-1874.

Lo que pudo ser una experiencia interesante y prometedora, la inestabilidad política de esta etapa la hicieron imposible.

La Revolución de 1868 supuso el derrocamiento de Isabel II, y abrió una esperanza de renovación y cambio en España; por desgracia, esos aires de libertad pasaron fugazmente, siendo la enseñanza una de las grandes beneficiarias en este intento de liberalizar el país.

Los decretos-leyes de 21 de octubre de 1868 y 14 de enero de 1869, estableciendo la libertad de enseñanza, facultaron a las Diputaciones y Ayuntamientos para crear Universidades financiadas con fondos municipales y provinciales, motores que facilitaron la creación de las Universidades Libres al establecer que el Estado no tenía el monopolio de su creación.



Al amparo de esta legislación se fundaron Universidades Libres en Vitoria, Sevilla y Burgos. La Universidad Libre de Murcia, y sus promotores,

contaron desde el primer momento con la eficaz ayuda del periódico local *La Paz*; incluso después que la Diputación decidiera su cierre el 30 de septiembre de 1873, y con el apoyo de un grupo de estudiantes y políticos continuaron su actividad hasta el curso 1873-74.

La Universidad Libre se estableció en el edificio contiguo al Seminario de San Fulgencio, que se configuró a lo largo de los siglos como institución educativa. En este edificio estuvo el Colegio de Teólogos de San Isidoro, 1767-1835; Instituto de Segunda Enseñanza, desde 1837; Universidad Literaria de Murcia, 1840-1841; Universidad Libre de Murcia, durante el periodo 1869-1874, que compartió el edificio con el Instituto de Segunda Enseñanza; la Universidad de Murcia en los años 1915-1920 también lo compartió con el Instituto Alfonso X el Sabio, 1939-1966... que tras su restauración se llamó Instituto de Saavedra Fajardo.



El primer curso de la Universidad Libre, 1869-1870, se inició el 14 de noviembre de 1869, pronunciando el discurso de apertura el catedrático de Derecho, Andrés Barrio.

Una grave epidemia de fiebre amarilla retrasó el inicio del curso 1870-1871 hasta el 1 de enero de 1871, pronunciando la lección inaugural Juan López Somalo, catedrático de Economía Política y Estadística.

El curso 1871-1872, se inició el 1 de octubre con discurso de Olayo Díaz Giménez, decano de la Facultad de Ciencias.

En la inauguración del curso 1872-1873, intervino el catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, Francisco Holgado y Toledo. Fue rector, Gerónimo Torres Casanova y vicerrector, Ángel Guirao Navarro. Decanos: de Derecho, Juan López Somalo; de Filosofía y Letras, Francisco Holgado y Toledo; de Ciencias, Olayo Díaz Giménez; y secretario general, Gonzalo Baño López.



Desde su creación en 1869, la Universidad Libre de Murcia, fue foco de disensión profunda entre los políticos de la época, destacando en su oposición Pedro Díaz Cassou, como concejal y después como diputado provincial, defendiendo como alternativa a la creación de la Universidad el establecimiento de una Escuela de Agricultura, afirmando que "Lo primero,

es lo primero. En Murcia siempre habrá, aunque no haya Universidad, abogados y aspirantes a notarios, de sobra; ... pero en cambio, hay muy pocos verdaderos agricultores, ningún buen capataz, pocos verdaderos peritos, ningún ingeniero agrícola".

Las circunstancias políticas fueron adversas a que la Universidad Libre de Murcia se consolidase y tuviese continuidad en el futuro. El 11 de julio de 1873, se inició en Cartagena la Revolución Cantonal, seguida miméticamente por el municipio de Murcia, que arrastró en su decisión revolucionaria a numerosos municipios de la provincia.



La forma y circunstancias de este levantamiento nos permite diferenciar claramente la forma de ser y de actuar de los habitantes de Murcia y Cartagena. Estos fueron los hechos:

El 11 de julio se inició el levantamiento cantonal en Cartagena, ciudad protegida por sus murallas, rodeada por fuertes y castillos que la hacían inexpugnable por mar y reforzada por la presencia de parte de la armada que se había sumado a la insurrección cantonal. Cartagena

protagonizó una dura guerra civil que terminó el 14 de enero de 1874, con su toma por las fuerzas gubernamentales, produciéndose centenares de víctimas y resultando media ciudad destruida.

En la ciudad de Murcia, el levantamiento se inició el 13 de julio, y Saturnino Tortosa, al frente de una compañía de voluntarios, acompañado por diversas bandas de música, recorrió la ciudad y proclamó el Cantón. El 15 de julio la Junta de Salud Pública se instaló en el Palacio Episcopal y el obispo Landeira marchó a Lorca.



A los pocos días, -19 de julio-, Gerónimo Poveda, presidente de la Junta Revolucionaria de Murcia, publicó un manifiesto con la aceptación de los jefes militares cantonales, ratificado el 23 de julio por la Junta de Salvación ratificando y ampliando el contenido del primero en el que literalmente se decía:

“Somos amantes hijos de Murcia, no queremos ni permitiremos que ocurran aquí excesos de ningún género. Las familias de Murcia, entre ellas nuestros padres, esposa e hijos, pueden estar tranquilas, pues en su recinto

no se dará la lucha de sangre... La Junta reprimirá su justa indignación y llevará lejos de aquí sus actos de defensa; el mejor sacrificio que puede hacer por la patria es liberar a esta querida ciudad de horrores y desgracias. La Junta no aceptará aquí la provocación, presentará su protesta ante la nación, vencida o vencedora, recibirá serenamente al invasor, sin abandonar la capital, y seguirá prestando sus desvelos y servicios en favor del orden y la seguridad de la familia”.

El 11 de agosto, apenas se oyeron a lo lejos, muy lejos, los pasos firmes del ejército del general Martínez Campos, la ciudad de Murcia abrió sus puertas y lo recibió en paz. Las mismas bandas de música que proclamaron la República acompañando a Saturnino Tortosa, dieron serenata a Martínez Campos a su llegada a Murcia. Según Isidoro Valverde, este hecho demuestra que la ciudad de Murcia llevó siempre bien las revoluciones y no participó en las iniciadas en los años 1868 y 1873.

Esta peculiar revolución supuso la renuncia de su primer presidente, Estanislao Figueras, y de los tres presidentes que le sucedieron: Pí y Margall, Salmerón y Castelar-; propició el golpe de Pavía, y la caída retardada de la Primera República. Conviene recordar la similitud entre el golpe de Pavía y el del Coronel Tejero, el 23F, aunque sus resultados fueron distintos.

Como reacción a este levantamiento el Gobierno se negó a hacer nuevas inversiones en favor de la provincia insurrecta. Basta recordar la generosidad gubernamental con Águilas -fiel al Gobierno en la etapa cantonal- realizando rápidamente obras en su puerto frente a la paralización de las obras en el puerto de Cartagena, la lentitud con que éstas se fueron realizando y las dificultades que necesitaron vencer para normalizar su vida.

Un ejemplo: la voladura de la fragata Tetuán el 30 de diciembre de 1873, casi al final de la revolución cantonal. El 17 de junio de 1876 todavía estaban sacando restos de este hundimiento en la dársena de Cartagena, entre ellos 63 jarras de cobre y 80 cajones de madera con más de 1.500

kilos de pólvora y continuaba visible, sobre el agua, el palo mayor de la Tetuán.

El 30 de septiembre de 1873, al marchar las tropas de Martínez Campos a Cartagena, la Diputación provincial decidió cerrar la Universidad, cuyo detonante había sido la dimisión del catedrático de Derecho Civil Vicente Pérez Calleja, que en carta al rector de 31 de agosto 1873, decía:

"Después de haber meditado detenidamente sobre la conducta de la Diputación respecto a la Universidad Libre, cuya muerte tiene acordada para el 30 de septiembre del corriente año... he resuelto presentar mi dimisión como catedrático, que he desempeñado desde su fundación. Siento separarme de mis compañeros... En Murcia, una Diputación compuesta de personas incompetentes, salvo honrosas, aunque escasas excepciones, acuerda la muerte de esta escuela, que ha vivido cuatro años sostenida tan sólo por el verdadero patriotismo de su claustro, y sin gravamen real y efectivo para los fondos provinciales".



El *Ideal Político* publicó esta carta acompañada de un editorial que reprodujo *La Paz de Murcia* el 1 de septiembre de 1873:

"No podía ser hijo de Murcia el que deseara la muerte de la Universidad Libre; de ese centro de enseñanza e ilustración que tanto enaltecía a esta ciudad", y culpó a los "políticos progresistas, conocidos en España por su odio a la ciencia y su antagonismo a las letras; a los radicales y benévolo, última generación de los progresistas, que mandaban en la provincia de Murcia de ser los responsables de decretar la muerte de la Universidad. La Diputación provincial, radical-benévolo-federal-cantonal-separatista", fue responsable de esta decisión.



La Paz de Murcia publicó el 24 de septiembre de 1873 un artículo titulado "¿Y se llaman murcianos?" firmado por "G", narrando las vicisitudes de un grupo de estudiantes universitarios en su lucha por mantener la "expirante Universidad", que conscientes de sus escasas fuerzas, pidieron ayuda a los políticos locales que más habían defendido el mantenimiento de la Universidad, cuando aún estaba viva en Cartagena la insurrección cantonal. Una manifestación de estudiantes recorrió la ciudad de Murcia

hacia la Diputación provincial acompañados del alcalde Pedro Pagán Ayuso, del exalcalde José Cayuela Ramón y del concejal Antonio Hernández Amores.

Fueron recibidos por el gobernador que se comprometió a poner en juego todos los medios a su alcance para mantener abierta la Universidad; como resultado de esta gestión, el gobernador informó -La Paz del 28-, "haber dado la orden de apertura de matrícula de la Universidad Libre de Murcia, en cumplimiento de la oferta hecha", retrasando la publicación de este anuncio hasta el 10 de febrero de 1874 -terminada la insurrección de Cartagena- y reduciendo el número de facultades al preparatorio de Derecho y a la escuela del Notariado. Las clases se iniciaron el 18 de febrero, compensando el tiempo perdido al reducir los días festivos al Jueves y Viernes Santo, y primer día de Pascua.

Termina este rápido recorrido con la siguiente consideración: "¿Y se llaman murcianos? No lo será el que no abogue y coadyuve a la obra que proyectan los estudiantes de cada capital. Hombres de todos los partidos, políticos de todos matices, dejad a un lado rencillas particulares y anteriores resentimientos; acudid como buenos murcianos y prestando vuestro decidido apoyo a las pretensiones de los alumnos, demostrad que hoy es como ayer: "Murcia por la Universidad Libre".

López Somalo fue nombrado vicerrector y los estudiosos jóvenes José María Godines, Juan López Parra, José Giménez y Giménez y Diego García Alix profesores supernumerarios de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Murcia.

Con todas las dificultades apuntadas, el curso 1873-74, caminaba hacia su final, sin que se viera clara su continuidad. *La Paz de Murcia*, 17 abril 1874, citando al *Noticiero* del 15 de abril, informó que el Ayuntamiento de Murcia, secundando la iniciativa de Pagán, su alcalde, "había tomado bajo su protección y amparo a la Universidad Libre, cuyos gastos serán sufragados única y exclusivamente por el municipio. Felicitamos al municipio por este acertado acuerdo". La suspicacia estaba a flor de piel, y

el propio periódico -conocedor de la situación económica de las arcas municipales- hizo una llamada a pie de página con una interrogante: "¿Acuerdo o pensamiento?", afirmando que al haber consignado la Diputación 30.000 pesetas con destino a la Universidad, era innecesario el acuerdo del Ayuntamiento.

En momentos de confusión, los más avisados tratan de conseguir llevar el agua a su molino local. Así, un grupo de vecinos de Cieza pidió a la Diputación establecer en su ciudad una Universidad Libre, subvencionada con fondos provinciales.

El 17 de abril *La Paz* decía que "se trabaja activamente para crear en Murcia una Academia de Legislación y Jurisprudencia a imitación de la que existe en Madrid" que junto a la Universidad "contribuirá a aumentar el nivel intelectual y a dar importancia a nuestro país".

La Paz de agosto de 1874 afirmó que en Cartagena muy pronto "se podrá contar con un importante centro de instrucción. Sus puntos de enseñanza serán: legislación y jurisprudencia, notariado, escuela comercial, bachillerato, lengua francesa e inglesa". Esta academia tenía en esa fecha suficiente número de profesores con título que les facultaba para enseñar.

La alargada sombra del diputado Pedro Díaz Cassou estuvo presente en el pleno de la Diputación del 13 de mayo de 1874, en el cual se aprobó el presupuesto ordinario de la provincia para el ejercicio 1874-75.

En un oficio, el rector de la Universidad Libre propuso el cambio de determinadas partidas del presupuesto, sin incrementar su importe, que fue denegado. Sin embargo, Díaz Cassou consiguió el incremento de una partida que se destinaba a financiar una exposición de agricultura.

Uno de los temas centrales de este pleno fue el intento de aprobar una partida de 30.000 pesetas destinadas como subvención a la Universidad Libre de esta capital. Alejo Molina Sánchez, - sombra de Díaz Cassou-, se opuso afirmando "que la Universidad no servía más que para crear políticos

a la violeta debiéndose financiar una escuela de agricultores". A partir de este pleno, una agria discusión enfrentó a los diputados partidarios de la continuidad o supresión de la Universidad Libre.

La última noticia sobre esta institución, está fechada en *La Paz* el 6 de marzo de 1875 sobre la exposición al público del presupuesto municipal del Ayuntamiento de Murcia en el que se consignaba la cantidad de 8.000 pesetas para el curso de 1873-74. Lo más curioso de esta información es comprobar que las consignaciones de los cursos 1869-70 de 7.500 pesetas; curso 1870-71, de 10.00 pesetas; curso 1871-72, de 10.000 pesetas; y curso 1872-73, de 9.500 pesetas, estaban todas pendientes de pago y fueron incluidas en el nuevo presupuesto.

Las concausas más destacadas que provocaron la desaparición de la Universidad Libre de Murcia fueron:

La penuria económica de la Diputación y Ayuntamiento de Murcia.

Los profundos enfrentamientos entre los políticos murcianos sobre la continuidad o desaparición de la Universidad.

La política restrictiva aplicada por el Gobierno contra la provincia de Murcia, por haber iniciado y mantenido la revolución cantonal.

El cambio de orientación en política educativa plasmado en el decreto de 29 de julio de 1874.



**FIESTAS DE LETRAS
SAN ISIDORO 2005**

Martes, 19 de abril

17 horas

Parainfo

"NO INÚTILMENTE": RECITAL POÉTICO EN SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS DE SUDÁN Y CHAD (véase programa propio)





19,30 horas

Vestíbulo de la 2ª Planta de la Facultad de Letras

Concierto: **MÚSICAS DEL MUNDO**. Concertista: D. **Carlos Blanco Fadol**

Presentación de **Enrique Máximo**





Miércoles, 20 de abril

18 horas

Vestíbulo de la 2ª Planta de la Facultad de Letras

BAJO EL SIGNO DE BABEL. Recital multilingüístico de *El Quijote*. Coordinadoras:
María Dolores Adsuar Fernández y **Arianna Giorgi** (véase programa propio)



Jueves, 21 de abril

11:30 horas

Campus de La Merced

Gran chocolatada y presentación del Padrino de las Fiestas. Acto amenizado por la Tuna de Letras.

12:00 horas

Campus de La Merced

Entrega del premio "A toda una vida" a D. **Cristóbal López Gutiérrez**, vigilante del Control de Accesos del Campus de La Merced.

Pregón a cargo del Excmo. Sr. D. **Antonio Pérez Crespo**, Cronista Oficial de la Región de Murcia y Padrino de las Fiestas de la Facultad de Letras, San Isidoro 2005.

19'30 horas

Hemiciclo

Entrega de los galardones del II Premio de Poesía de la Facultad de Letras y lectura de los poemas premiados.

Pregón de las Fiestas de Letras del año 2006

Antonio Martínez Mengual

Sé que la forma protocolaria me obliga a comenzar diciendo: Excmo. y Magnífico Sr. Rector, Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Letras, señoras y señores profesores, personal de administración y servicios, alumnas y alumnos..., pero las fiestas son tiempos de excepción y yo quiero saludaros esta mañana con un muy sincero: "estimados amigos".



Cuando recibí por parte del Equipo decanal la generosa invitación para ser padrino de las fiestas de la Facultad de Letras 2006 me sentí sorprendido pero enormemente honrado; ni esta Casa ni una parte de las personas que en ella trabajan me son ajenas, todo lo contrario, cuento con buenos amigos. Sin embargo, comencé a sentir cierta desazón cuando Conchita de la Peña me indicó que debía pronunciar el pregón de las Fiestas. La frase "pregón de las Fiestas" se convirtió en una especie de reto al que debía dar respuesta. La palabra "fiesta" tenía para mí un sentido claro y perfectamente definido, pero ¿y pregón? Opté por recurrir al

Diccionario Académico que tan poco cicatero es a la hora de ofrecernos los distintos significados de las palabras. Tras leer las cinco acepciones recogidas, reconocí, sin lugar a dudas, la que era adecuada: "Discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella". Debo confesar que no soy hombre muy capaz de pronunciar discursos, si acaso dirigirme a vosotros en tono nada retórico, casi buscando lo coloquial, con una doble intención:

Primero, presentarme y traer a la memoria mis relaciones con la Facultad de Letras; éstas han sido, y siguen siendo, prolongadas en el tiempo y creo que intensas.



En segundo lugar, animar, aunque creo que no es necesario, a vivir "a tope" (como decís los jóvenes) estos días festivos.

La Facultad de Letras tiene como objetivo estudiar, investigar y divulgar el complejo mundo de las Humanidades, de esas actividades nacidas en la Grecia clásica y que durante siglos han configurado el pensamiento y el quehacer artístico de Occidente. Desde mi condición de pintor, supe muy pronto que debía buscar la base de mi proyecto y

actividad artística en el conocimiento de ese legado que vosotros tenéis el privilegio y la responsabilidad de custodiar y divulgar.

Mi acercamiento al mundo clásico no fue a partir del aula, sino del viaje casi iniciático que, siendo joven y aún inexperto, realicé a Grecia. Jorge Luis Borges dice que existen espacios geográficos en los que, por razones no siempre determinables, nos sentimos acogidos, y funcionan en nosotros como nuevas patrias, los llama "países natales".

Fue tan grande el impacto que me produjo Grecia, que he querido volver varias veces a ese lugar de nuevo nacimiento para escuchar los mensajes de sus monumentos y paisajes. Entre tanto, las lecturas han sido el complemento imprescindible, unas, de carácter histórico me han ayudado a ser un poco menos ignorante, otras, de carácter poético me han descubierto la grandeza del hombre que con la palabra construye un mundo imaginario al que podemos acceder por el sencillo camino de la lectura.

La Universidad de Murcia y, en especial, la Facultad de Letras han sido para mí espacios privilegiados donde he podido dar a conocer gran parte de mi obra, aquella que tiene como razón principal el mundo griego o textos poéticos de épocas distintas.



En diciembre de 1981, una joven profesora de Historia del Arte, Mari Carmen Sánchez-Rojas, tuvo la deferencia y la valentía de escribir el texto con que se abría el catálogo de mi segunda exposición. Ella supo ver mi necesidad de entrar periódicamente en contacto directo con el mundo griego y me aconsejó que me incorporara a la Asociación de Estudios Clásicos, a la que aún pertenezco y con quien realicé dos estupendos viajes, uno en 1989, a Atenas y Creta, y un segundo, al año siguiente en el que recorrimos las ciudades del Asia Menor. Pude disfrutar del riquísimo magisterio del profesor Rodríguez-Adrados y trabar amistad con dos profesoras entusiastas y de probado saber científico, Rosa Iglesias Montiel y Consuelo Álvarez Morán. También a Mari Carmen Sánchez-Rojas debo mi primera colaboración con el Aula de Artes Plásticas en 1988. En esta ocasión compartí el espacio de la sala con el pintor José Luis Cacho. Mi parte de la exposición se titulaba "El frutero roto" y se presentó con un texto del profesor Pedro Olivares, quien al referirse a mi participación escribía: "es casi un tópico afirmar que, en las indefinidas resonancias del lenguaje artístico de Martínez Mengual hay, cimentándolo todo, helenismo".

En 1991 los profesores Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, quienes en ese tiempo desempeñaban cargos de responsabilidad en el Vicerrectorado de Cultura, me invitaron a exponer en la sala universitaria. Para la ocasión trabajé con materiales clásicos y el resultado fue la exposición titulada "Instantes en Grecia". Por vez primera tuve la oportunidad de llevar a cabo una exposición monográfica sobre mi tema preferido. Allí expresé, con mi lenguaje plástico del siglo XX, experiencias personales que se habían ido acumulando y configurando a lo largo de varios años. Carmen María Cremades Griñán, Directora de la Sala, escribió sobre este trabajo "los ecos de la cultura clásica y la fantasía de un diálogo dinámico de palabras e imágenes".



Fue necesario esperar doce años para volver a tener la oportunidad de expresarme en temas que me son tan gratos. Gracia a Isabel Tejeda, responsable del Área de Artes Plásticas de la Comunidad Autónoma, a quien conozco desde sus años de alumna en esta Facultad, tuve la oportunidad de presentar en la Casa Díaz Cassou una de las exposiciones de las que me siento más satisfecho. Bajo el título de "Odysseus" y tomando como punto de partida el libro homérico que canta los viajes y aventuras del nacido en Ítaca, utilicé técnicas distintas: óleo, acrílico, dibujo, un gran mural y cerámica. El profesor Francisco Jarauta escribió al respecto: "el viejo Ulises abrió ya desde su inicio no sólo un nuevo territorio para la experiencia humana sino también una nueva actitud desde la que mirarla e interpretarla, una mirada que Antonio Martínez Mengual vuelve ahora a recorrer e iluminar".

Con motivo del Centenario de Luis Cernuda² participé en un grupo de trabajo interdisciplinar en el que tomaron parte profesores (Abraham

² HOMENAJE A LUIS CERNUDA, de Abraham Esteve Serrano y Francisco Vicente Gómez (Editores). *Tonos Digital*, 7, junio de 2004. Sección "Monotonos". <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/portada/monotonos/cernuda.htm>.

Esteve, Francisco Vicente) y alumnos de Filología Hispánica, entre los que se encontraba Sonia Madrid, que ya es profesora de este Centro y que constituyó la aportación de esta Universidad a la celebración. Mi colaboración dio lugar a dos exposiciones, una en la Sala Luis Garay (sobre la que volveré más tarde) titulada "Donde la espuma sueña", y otra en la Biblioteca General de Espinardo que acogió dieciséis obras para una posible edición ilustrada de "Donde habite el olvido".

Otro poeta motivo de un intenso trabajo por mi parte es Francisco Brines; el libro ilustrado titulado "La iluminada rosa negra" se expuso en las salas de la Biblioteca General de Espinardo y en la Antonio de Nebrija del Campus de la Merced.

No puedo olvidar mis colaboraciones con los profesores Joaquín Cánovas y César Oliva Olivares. Al primero debo agradecer que me ofreciera la posibilidad de las Semanas de Cine Español y la portada del libro "Murcianos en el cine", además de programar en 1997, en la nueva sala Luis Garay, mi exposición "Resplandor". El profesor Oliva, al que, por cierto, reconozco como compañero del dibujo y la acuarela, me invitó a que hiciera el cartel de uno de sus montajes teatrales al frente de la Compañía Julián Romea "Divinas palabras", y, además, pensó en mí para diseñar los carteles de los cursos de Extensión Universitaria.

Especial satisfacción me ha producido la participación en el libro "Variaciones sobre el mismo tema (artículos de prensa)", del profesor Baquero Goyanes, que acaba de salir de la imprenta.

No penséis que sólo he tenido oportunidad de colaborar con ilustres profesores sino también con alumnos. Estudiantes de Historia del Arte, en visitas tuteladas por las profesoras Sánchez Rojas y Nicolás Gómez a mi estudio, han hecho posible que conociera a los jóvenes que en poco tiempo tendrán en sus manos los conocimientos y las herramientas con las que defender y trabajar el mundo del arte en el que como muy bien escribió y aconsejó Goya: "La fantasía abandonada de la razón produce monstruos imposibles; unida con ellas es madre de las artes y origen de sus maravillas". Reflexión que con frecuencia olvidamos para nuestro mal.

Mi confianza en vosotros, lejos de cualquier adulación juvenil, supone un compromiso de responsabilidad que el tiempo se encargará de cumplir y para lo cual tenéis los mejores medios y profesores, imprescindibles en vuestra formación. Sólo os quiero animar a mirar más allá de la fórmula obligada del programa de estudios: a que os enfrentéis con la realidad del "arte en vivo", que entréis en las exposiciones, en los museos, en los estudios de los artistas, que viajéis buscando el cuadro, el edificio, la fotografía, la huella en la piedra, el mapa, el verso, la novela, la palabra frente a las cuales la emoción os haga "temblar las piernas". Ese es vuestro momento a partir del cual formaréis parte del mundo de la imaginación, de la creatividad, de las ideas y de su historia que es también la de la especie humana.

Y como no es momento de ponerse trascendente os quiero mostrar otra oportunidad que me brindaron vuestros compañeros de Historia del Arte en el año 1989 (promoción 1985-1990) cuando un grupo de alumnas, entre ellas Isabel Tejada, me pidió un dibujo para estampar una camiseta y así ayudar a su viaje fin de curso.

Por último, quiero referirme a vuestro compañero Rafael Pérez Arce, que ha realizado su trabajo de investigación en el segundo curso de Doctorado sobre la exposición que titulé "El sueño de Jacob", bajo la dirección de la profesora Sánchez-Rojas. Mi agradecimiento y felicitación por el "curro" que con imágenes, cuadros, dibujos y textos ha realizado durante meses y que pronto tendréis la oportunidad de ver publicado en la revista *Tonos Digital*.

Antes os hablaba de la exposición en torno a Cernuda "Donde la espuma sueña", pues bien, uno de los cuadros de la misma, el titulado "Mar nocturno", nacido de un breve poema en prosa perteneciente al libro "Ocnos", se encuentra en esta sala por acuerdo de la Junta de Facultad. Agradezco a todos ellos su generosa ubicación en este espacio abierto a la palabra y al pensamiento desde donde él, humildemente, os quiere acompañar siempre y muy especialmente en este día de fiesta para todos.



Que las celebraciones nos sitúen en ese espacio lúdico que compensa y equilibra otros momentos de estudio y reflexión; que la fiesta sea gozosa que se rinda un culto moderado al dios que inmortalizó Velázquez coronado por sarmientos de vid; que las Musas nos acompañen siempre.

Y quiero terminar esta intervención haciendo nuestros unos versos del profesor y amigo Eloy Sánchez Rosillo que nos invita a saber disfrutar y quizás estos días especialmente, de un elemento con el que la Naturaleza nos une fraternalmente:

El más seguro bien que yo poseo,
el que más me reconforta y más estimo,
el más mío tal vez, siendo de todos,
es esta milagrosa luz que tiene
aquí la primavera cuando empieza.

Felices fiestas y muchas gracias a todos.

Pregón de las Fiestas de Letras del año 2007

Alejandro Massó Fenoult

En tono *Richelieu*:

PREGÓN DE LAS FIESTAS que dice Alejandro Massó en décimas, y consideración sobre el estado de la instrucción pública en nuestros días, seguida de un soneto castellano extravagante, con múltiples lecturas e interpretaciones. Todo leído a la manera del teatro de Jacinto Benavente, premio Nobel de Literatura



Ser de Letras cuando nadie lee,
en estos tiempos en los que, en suma,
tan de moda está soltar la pluma,
a nadie encuentras que la pluma emplee
y use letras sin temor, ni aviso,
mas no otras letras que las del piso,
cuando nadie emplea el arabesco,

lo genial, brillante, picaresco,
burlesco, letal y viperino...
¡Sabedlo!: hablar bien ya es desatino.
¿Qué celebra Letras hoy, yo inquiero?
¿Qué motivo de fiesta hay ahora?
¿Celebráis, pues, que se os ignora?
¿Se aplaude acaso el desafuero
que en las calderas de Pedro Botero
se certifique su última hora?
¿Desde cuándo el morir se celebra?
¿Desde cuándo, con vino y ginebra, (aquí prohibida)
se preludia tanto escalofrío?
¿No habrá ya ni un corazón bravío?
¿No hay aquí un espíritu valiente
que coja por los cuernos a este toro?
¿Es que ya no hay nadie ni hay ya gente?
¿Gente de gran ánimo que, en suma,
tomará la pluma como espada;
gente que, tenga o no tenga pluma,
tiene que ser, sí, gente bragada?
Será un faro en este nuevo río
de agua fuerte, dulce y... itrasvasada!
Torrente que inunda el felonío
de cuanto no es recto y es meandro.
¡Esto os lo jura Alejandro!
¡Alejandro, eso, que es gerundio!
Y "Alejandro" cuánto malo
contra Letras se amasó
A Massó levanta el palo
y, anunciando varapalo,
os conjura ahora el A. Massó.
¡Vayamos a la victoria
De la pluma y de las letras!
¡Derribemos tanta escoria!,
¡Oh furor, cómo penetras

las puertas de la memoria!
¡Cómo ya recuerdo agravios
contra eruditos y sabios
que "agora" tendrán venganza!
Miro y mi mirar no alcanza
las tan extensas mesnadas,
antes al paro abocadas
que, ahora, con fin preclaro
de todo tendrán, menos paro.
Mas, la lucha será larga.
Traed pluma, espada, libro, adarga,
que será dura la lucha!
Precisará muchas manos
con mentes y cuerpos sanos
de la gente que me escucha,
que aguantó colmo tan necio
y esperó de un mundo raro
algo que no tiene precio:
un vozarrón alto y recio
que, por fin, les hable claro.
Permitid ya que os resuma
en un soneto final
esta mi arenga cabal
que sabia ira rezuma.
Con él quedará patente
que nunca, en ningún rincón
de esta iletrada nación
nadie habló tan claramente:

COMO EL FASGO CENTAL DE LA PANDURGA
REMURMUCIA LA PÍNOLA PLATECA,
ASÍ EL CHUNGO DEL GRAN PERRONTORECA
CON LA GARCHA CUESQUINA SAPRETURGA.

DIQUELÓN, EL SINFURCIO, FLAMENURGA

CON CARRUCIOS DE ARDOZ EN LA TESTECA
Y, EN LIMPORNIA SIMPLAQUE Y CON MERLECA,
SE AMANCOPLAN SEGRIZ Y TRAMPALURGA.

LA CHALEMA NI ENCURDE NI ARROPIJA;
LA REDOCLA NI ENCHUFA NI ESCORIAZA
Y, ENCHIMPLANDO EN SUS TREPAS LA ESCONDRIJA,

CON CASCONCIA VENTRAL QUE ENCALAMBRIJA,
DICE LA ESCARTIBUNCIA MERMELAZA:
¡QUÉ INOCENTIVIDAD TAN CUNCUNIJA!

(Versos originales de Francisco González Marín y José Pérez Zúñiga.
Adaptación de Enrique Máximo)

Cuarteta satírica de Francisco de Quevedo contra los gobernantes que os
facilitarán, sin duda, la vida y os darán empleos:

“Hay quien promete muy cuerdo
el oro y el musulmán,
y al ir a cumplir su plan,
si te he visto, no me acuerdo!

¡¡VIVA SAN ISIDORO!! ¡¡VIVA SAN ISIDORO 2007!!



**FIESTAS DE LA FACULTAD DE LETRAS
SAN ISIDORO 2007**

MARTES, 20 DE MARZO

19 horas

Presentación en rueda de prensa de la obra de **Juan Oliver Astorga**
y de las grabaciones musicales "El sueño de Castilla. Felipe el Hermoso (1478-
1506)" y "La herencia de Borgoña", a cargo de D. **Alejandro Massó Fenoult**,
padrino y pregonero de las Fiestas San Isidoro 2007.

Sala de Reuniones del Decanato de Letras

19:30 horas

Últimas tendencias del cortometraje murciano (IVª edición)

Presentación a cargo de D. **Salvador Serrano Zapater**
(Presidente de la Asociación de cineastas de la Región de Murcia)

"Ónfalos" de Lucía Pérez Capilla. 4'
"Forgotten" de Javier Abenza. 25'
"La Tramoya" de Ana Ballabriga y David Zapata. 13'
"Incómodos plazos" de Antonio Martínez. 3'

Se ofrecerá un *catering* a los asistentes

Parainfo del Campus de La Merced

MIÉRCOLES, 21 DE MARZO

18:30 horas

Presentación y audición de la obra de **Juan Oliver Astorga**

y de las grabaciones musicales "El sueño de Castilla. Felipe el Hermoso (1478-1506)" y "La herencia de Borgoña", a cargo de D. **Alejandro Massó Fenoult**,

padrino y pregonero de las Fiestas San Isidoro 2007.

Hemiciclo de la Facultad de Letras



20:30 horas

Concierto de **Isabel Abellán Chuecos**, oboe y **Ramón López Casanueva**, piano
(Véase programa)

Parainfo del Campus de La Merced

JUEVES, 22 DE MARZO

12:30 horas

Entrega del premio "A toda una vida" a D. **Inocencio López Fernández**, Auxiliar de servicios del Aulario de La Merced.

Pregón a cargo de D. **Alejandro Massó Fenoult**, Padrino de las Fiestas de la Facultad de Letras, San Isidoro 2007.

Campus de La Merced

** La proclamación y la entrega de los Premios literarios de la Facultad de Letras se realizará el próximo 23 de abril con motivo de la celebración del Día del Libro.*

Pregón de las Fiestas de Letras del año 2008

Dionisia García

Reflejos de una mirada

Autoridades académicas, señoras y señores, amigos. Agradezco al Sr. Decano su invitación para compartir una mañana hermosa.



En otro momento de mi biografía, celebré la fiesta. No importaban las situaciones ni los inconvenientes, porque éramos jóvenes y la vida estaba con nosotros, tanto que, a pesar de una prolongada posguerra, disfrutábamos con lo escaso, dado el impulso de las primeras edades, capaz de mantenernos en alegría y esperanza. No exento el sentido crítico y el riesgo que suponían entonces los desacuerdos. Nada más lejos de mi intención hacer un análisis de aquellos años en nuestra universidad. Sí puedo afirmar que disfruté y tuve la suerte de coincidir con maestros notables, uno de ellos, me refiero a Valbuena Prat, olvidado en la última

etapa de vida sin gozar de la excelencia que merecía como “magister aureus” como merecía. Si algo lamento de mi etapa académica es no haber aprovechado en toda su intensidad cuanto se me ofrecía, dando lugar a espacios quebradizos por falta de profundización en los conocimientos. Huecos que posteriormente he intentado remediar al tener conciencia de ello, no consiguiéndolo del todo. Son tiempos que se nos conceden a los más afortunados como un regalo que envuelve tesoros, y nosotros hemos de descubrirlos, desentrañarlos, sembrarlos en nuestra condición de personas para que germinen y crezcan como luces de nuestra identidad y condición humana.



Desde mi ya largo camino, considero que a las aulas, como a cualquier tipo de aprendizaje a lo largo de la vida, hay que acercarse con humildad, con la dignidad y respeto que conviene. Las cosas de la inteligencia siempre requieren buen trato (me atrevo a decir desde la experiencia por lo vivido). Es cierto que el ser humano está condicionado a partir de su despertar por el aprendizaje mencionado: se rebela el infante en sus hábitos repetitivos, se rebela el niño, el adolescente, el joven. Consideramos injusto tener que compaginar el trabajo académico con

edades de explosión sensorial, donde el amor, el ocio, y tantas otras llamadas, reclaman su espacio. En aquella etapa, a la cual he hecho referencia, una universitaria decía a otra antes de comenzar una tarea conjunta de estudios: "Hablemos un poquito de amor". Y es que el amor también es inaplazable y coincidente con las tareas formativas de esas primeras etapas académicas. Leemos en *El Banquete* de Platón: "El amor es un dios, y un dios muy antiguo, puesto que ni los prosistas ni los poetas han podido nombrar ni a su padre ni a su madre, lo que significa, sin duda, que no es fácil explicar su origen". Estas palabras en boca de Fedro ponen en lugar alto el sentimiento amoroso que, sin duda, puede darse en otras edades de la vida, no dotadas del esplendor del comienzo.



Tampoco el saber admite aplazamientos, a ser posible. Cada tiempo trae sus afanes, aun cuando haya después una continuidad, un empeño de por vida. Nuestro contacto con el mundo a través del conocimiento intelectual es un privilegio, y vosotros, amigos, gozáis de él. Sin duda, el saber, la cultura, contribuyen de manera fundamental al progreso, es algo obvio. Dentro de la generalidad han de existir personas capaces y de sólida preparación, que aporten ideas y puedan orientar al "grupo". Esos pocos

pueden encontrarse entre vosotros. Personalmente, confío en las generaciones nuevas, como confío en el ser humano, a pesar de Auschwitz y el desgraciado siglo XX. Confío porque no es posible avanzar con el parapeto del catastrofismo, sino a pesar de él, siempre con la mirada en posibles horizontes que favorezcan al conjunto de la sociedad. La crítica en este camino es necesaria, siempre que sirva para algo. Todo es criticable: la universidad, el alumnado, y cada uno de nosotros. Hemos de saberlo, ser conscientes y activos, entender y dar una respuesta noble a llamadas que no pretenden provocar, sino transmitir alertas. Sócrates hablaba de la ciencia de la valentía, y en esta época donde la indiferencia o la barbarie planean en nuestro mundo, quizá haya que echar mano de esa valentía que nos recuerda el sabio griego.



No olvido que la misión que me convoca es proclamar la fiesta, aun sabiendo que son palabras vanas, porque la fiesta, como el amor, la bondad o la belleza, se viven y disfrutan; se celebran como un alto en el camino de los quehaceres y de la vida cotidiana. También, como descanso de algo que nos enaltece, la entrega al arte de saber, precedida de unas palabras de Horacio que pueden ser oportunas aquí: "La primera muestra de sabiduría es saberse librado de la ignorancia". Con respeto, formularía otra pregunta, ¿cuándo nos libramos de la ignorancia? Sólo podemos alcanzar parcelas de

conocimiento, es una limitación que hemos de aceptar.

La convocatoria en esta mañana es amplia: filólogos de varias especialidades, estudiosos de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, sin olvidar Traducción e Interpretación. Por otra parte, Geografía e Historia en sus diversas ramas de Historia del Arte, Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Medieval y Moderna, Contemporánea y de América; posibilidades todas que darán paso a nuevas generaciones preparadas para el mundo competitivo que nos ha tocado vivir. Pero el futuro incierto no debe condicionar, y menos en este día de júbilo donde no se conmemoran batallas reales, como en la antigüedad, pero sí batallas ganadas a la vida de un tiempo nuevo, con otras luchas y poderes, también con otras libertades que son un hecho y hemos de celebrar, aparte de vivir en un continente privilegiado del que otros carecen, y donde hasta podemos compartir una fiesta de "vino y rosas". No quiero ensombrecer la celebración, sí recordar que los privilegios también obligan: estamos en una época donde todo tiene un precio y el aserto empleado por los antiguos "comamos y bebamos, que mañana moriremos", no merece tener vigencia.



Vosotros, como dedicados a las Letras, recordaréis el vocablo *paideia*, esa palabra hermosa y bien sonante que nos viene de atrás en su

significado más esencial: modos de vida a través de la cultura y del pensamiento para favorecer las conductas del humano inteligente que desee acercarse a tal posibilidad, porque, ¿qué favorece ahora el pensar en un mundo invadido por información excesiva? Sólo la voluntad puede llevarnos a un avance necesario, para que el ser humano no se pierda en esa carrera desenfrenada de la técnica, sino que la sepa gobernar, porque ahí reside parte del problema.

Antes de finalizar, quiero traer a este presente la memoria del profesor Rodrigo Fernández-Carvajal, estudioso humanista a quien conviene recordar y leer, dada la hondura de su pensamiento adelantado. A don Rodrigo le debemos un libro, publicado en 1996, cuyo título, *Retorno de la universidad a su esencia*, es ya orientador.

Doce años después, podemos recorrer sus páginas. En el prefacio de dicho libro, unas palabras lo justifican. Escribe el autor: "Cuando hablo, en suma, de 'retorno a la esencia' de la Universidad no adopto ninguna actitud arcaizante. No es arcaizante quitar repintes a lo que nunca debió desfigurarse".

Que esta propuesta del sabio profesor nos lleve a un punto de reflexión. Brindemos por ello, desde el poder de una fuerza esperanzada.

Hasta siempre, hasta ahora mismo.

Gracias.



Pregón de las Fiestas de Letras del año 2009

Pedro Riquelme Oliva, OFM

Director del Instituto Teológico de Murcia OFM

La sabiduría de un pobre "iletrado"

"¡Buenos días, buena gente!" Así saludaba Francisco de Asís a sus vecinos, y, como vecino vuestro y franciscano, deseo que esta expresión sea también mi saludo al inicio de las fiestas de la Facultad de Letras bajo el patrocinio del santo cartagenero Isidoro de Sevilla.



"La ciencia que el oído percibe, derrámala por la boca. Agrandada aún más la sabiduría compartiéndola con otros", escribía san Isidoro. Comparte lo que sabes y lo que aprendes, y así la sabiduría (la del que habla, la del que escucha y la Sabiduría en sí misma) crecerá.

En cualquier caso, entiendo que lo más importante de las palabras de Isidoro no está tanto en el objeto (el saber), ni en los sujetos agente y paciente, sino en la acción: comparte.

Compartir es lo que importa, pues el que comparte aporta sabiduría, experiencia y comunión. Es compartir lo que reporta mutuo beneficio, lo que conlleva fraternidad, lo que transporta filantropía, o solidaridad, o amor, según sea el destinatario.

Como buen novicio, y obediente siempre a las grandes ideas y sobre todo al santo murciano, que os honra como patrono, pretendo compartir con vosotros la sabiduría de un pobre de la Umbría italiana, elevado durante ocho centurias a la categoría sin igual de Hermano Universal. No la confundamos con la ciencia, porque el de Asís era un "iletrado". Mas sí que fue un gran sabio, porque sólo sabía de sí mismo y del "otro" como hermano, de la pobreza, como desapropiación y del amor de Jesús de Nazaret.

Y como si de un tríptico se tratara, os presento la sabiduría del "poverello" asisiano en tres instantáneas: en la imagen central, hay una fecha que reza: "800 Años"; en la segunda, a la derecha, hay un nombre escrito: Alfonso X el Sabio; y la tercera, a la izquierda, dice: la sabiduría de un pobre "iletrado".

Primera imagen: 800 años

Este año de 2009 se cumple el VIII Centenario de la fundación de la Orden franciscana. Su origen, como toda gran obra perdurable en la historia, fue una hermosa aventura, fresca de ocho siglos, como, hoy mismo, lo sigue siendo. Doce hombres, vestidos a la usanza de campesinos, con los pies descalzos, y encabezados por Francisco de Bernardone se dirigen a Roma en 1209. Un asunto, que les quema el alma, les apremia consultar con Inocencio III. Es la época de la *plenitudo potestatis* y de la teocracia pontifical de la Iglesia.

La cuestión llevada a consulta era: ¿Se puede vivir de la utopía? ¿Se puede seguir soñando? ¿Es posible ser hermano? ¿Hermano del hombre, del lobo, de la cigarra, del agua y del sol? ¿Se puede vivir en el nombre de la paz? ¿Se puede mantener la virtud de amar todo lo que en las criaturas hay digno de ser amado con ojos limpios de prejuicios?

Cuando se acercan a San Juan de Letrán, al templo "caput mundi" de la cristiandad medieval, aquel grupo de doce "locos", se iban preguntando:

¿qué nos deparará el cielo? Cuando en los pasillos del claustro lateranense los doce se encuentran cara a cara con el gran papa Inocencio, Francisco sólo acierta a decirle: "Santidad, ¿pueden pacer juntos el lobo y el cordero? Momentos de silencio. El papa les responde, volved mañana".

La espera se hace larga. Cercano a San Juan de Letrán había un pequeño bosque cubierto de acacias. Allí, estos místicos callejeros, sobre el suelo bendicen el pan que habían mendicado, y después de compartirlo, oran, salmodian, y con los ojos clavados en las estrellas de la noche romana, suplican que sus sueños no sean vacías ilusiones.

Al amanecer, vuelven de nuevo a Letrán, y el Papa les hace ademán de silencio. Y como salido de una horrenda pesadilla les dice: "Esta noche he tenido un espantoso sueño. Veía, impotente, cómo esta recia y gran iglesia de Letrán se agrietaba y hecha pedazos se venía abajo, y cómo un pobrecillo sostenía sus muros con sus débiles hombros".

Tras un momento de silencio, les dice: "Id y anunciad que es posible un mundo de hermanos".

Segunda imagen: Alfonso X el Sabio

Era el año 1250 cuando los hijos de este "dulce y mínimo Francisco", que cantara Rubén Darío, son llamados por Alfonso X el Sabio, a este antiguo reino de Murcia para una doble misión. De un lado, decid a todos que el mundo no se conquista por el fuego y la espada, ya conocéis lo que hermano Francisco hizo en aquella cruzada, pocos años antes, cuando dejando a las tropas cristianas se adentró en territorio musulmán y en su encuentro con Malec, el sultán, le dijo: "Majestad, vengo desarmado, sólo llevo un corazón, pero armado de paz y de bien". Tras una leve pausa, prosigue: "En el interior del mundo hay una soberana bondad que está en el origen de todos los seres y que estará un día toda entera en todos, pero que ya está esparcida y extendida en cada ser". Francisco tiene diseñado en su mente la nueva arquitectura de este mundo.

"Con las piedras que levantan los muros de las civilizaciones, continúa Francisco, podemos construir puentes, que acerquen las culturas y las religiones de los pueblos, que están jugando a la guerra pero no a la paz.

Porque, Majestad, si la fe y la cultura no sirven para la paz, ¿para qué sirven?" Es posible una sociedad de hermanos. Mas para esta empresa, es preciso aprender a ver el mal y el pecado como Dios lo ve. Tarea harto difícil, porque donde nosotros vemos naturalmente una falta a condenar y a castigar, Dios ve primeramente una miseria a socorrer. El Todopoderoso es también el más dulce de los seres, el más paciente.

En Dios no hay la menor traza de resentimiento. Cuando su criatura se revuelve contra Él y le ofende, sigue siendo a sus ojos su criatura. Podría destruirla, desde luego, pero ¿qué placer puede encontrar Dios en destruir lo que ha hecho con tanto amor?

Todo lo que Él ha creado tiene raíces tan profundas en Él que se puede destruir cuando destruye a sus criaturas. Dios es el más desarmado de todos los seres frente a sus criaturas, como una madre ante su hijo. Ahí está el secreto de la paciencia enorme que, a veces, escandaliza.

Y ahí están los hermanos menores haciendo del mundo su claustro, de la naturaleza sus celdas, de los caminos lugares de encuentro, de la creación su oratorio, y en cualquier lugar donde haya un hombre, sea cual fuere su raza y su color, se le pueda decir: "Tú también eres amado de Dios".

Y la tierra levantina se pobló de hermanos menores, y el reino de Murcia se convirtió en una inmensa casa franciscana, en donde el altar y el púlpito, el culto y la piedad, el torno conventual y la alforja de los hermanos limosneros, la cátedra y la biblioteca conventual, la cabecera del enfermo y la sopa diaria al mendigo... Todo era buen material para construir la nueva cultura de la paz y de la fraternidad.

Tercera imagen: la sabiduría de un hombre "iletrado"

Se narra, en un viejo libro de principios del siglo XIII, que en cierta ocasión, al inicio de la orden franciscana, cuando Francisco de Asís empezó a tener hermanos que querían seguir su vida de pobreza, moraba con ellos en Rivo Torto. En plena cuaresma, y a media noche, cuando los hermanos descansaban en sus esteras, un joven novicio clamaba en alta voz: "¡Me muero! ¡Me muero! Todos los hermanos se despertaron aturridos y asustados.

Francisco se levantó y dijo: "Levantaos, hermanos, y encended la lámpara". Cuando tuvieron luz, preguntó Francisco: "¿Quién es el que ha gritado: 'Me muero'?"

Un hermano respondió: "He sido yo".

Francisco de Asís le dijo: "¿Qué ocurre, hermano? ¿Por qué te vas a morir?"

"Padre, me muero de hambre", contestó el joven fraile.

Francisco, un hombre lleno de humanidad y discreción, no quiso que aquel hermano pasase vergüenza de comer solo. Mandó Francisco a unos cuantos hermanos a la viña más cercana para que trajesen unos racimos de uva y con el pan que habían mendigado en el día anterior, hizo que preparasen en el pequeño atrio del cobertizo de Rivo Torto una gran mesa con la comida regalada de la providencia, y todos comieron.

Después de la comida, habló el "poverello" de Asís a los hermanos de esta guisa:

"¡Jóvenes novicios!, entendedlo bien: cada uno ha de tener en cuenta su propia constitución física. Si uno de vosotros puede pasar con menos alimento que otro, no quiero que el que necesita más intente imitar al primero. Cada uno según su naturaleza, dé a su cuerpo lo necesario para que pueda servir al espíritu. Pues, así como nos debemos guardar en exceso de la comida, que daña al cuerpo y al alma, así también hemos de huir de la inmoderada abstinencia, y con tanta mayor razón cuando que el Señor quiere misericordia y no sacrificios".

Qué gran lección de sabiduría:

1º "Γνωθι Σεαυτόν !" ("Conócete a ti mismo"). Estas letras estaban esculpidas sobre el dintel del templo de Delfos, para testimoniar una verdad fundamental que debe ser asumida como la regla mínima por todo hombre deseoso de distinguirse, en medio de toda la creación, calificándose como "hombre" precisamente en cuanto "conocedor de sí mismo".

2º Crece y madura en tus propias posibilidades: "Hay muchas más cosas para sentirte orgulloso de lo que eres, que para odiarte".

3º Desecha la comparación, la envidia: "No dejes de ser lo que eres; lo contrario sería ir contra el amor y la libertad, que son la esencia del ser humano".

4º Sé persona de autodisciplina que trabaja día a día con tesón y perseverancia, y no descansa hasta no ver completada la obra que hay en ti.

5º Recuerda con gratitud tu pasado, lo que eres; vive con pasión el presente, y ábrete con esperanza al futuro”.

6º No conviertas tu vida en una charca, sino en un surtidor permanente de bondad, paz y libertad.

Y si además de querer ser sabio, miras con ojos de fe, exclama:

“Lado, seas Señor, por todas tus criaturas, que son mis hermanas: el hombre, el sol, el agua, la madre naturaleza, el lobo y el cordero”.

Sigue siendo válida y actual la visión del poeta lírico franciscano, Fermín María: “Sólo es alma franciscana la que abarca el universo”.

¡Buenos días, buena gente! Feliz jornada festiva de san Isidoro.

Pregón de las Fiestas de San Isidoro 2010
Diego Marín Marín

Excmo. y Magnífico Sr. Rector de la Universidad de Murcia.

Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Letras.

Sras. y Sres. Profesores.

Sras. y Sres. Alumnos.

Amigos todos.

Buenos días.

Cuando hace unos días, D. José María Jiménez Cano, Decano de la Facultad de Letras, y Dña. Concepción de La Peña, Vicedecana de dicha Facultad, me comunicaron mi designación como pregonero de las Fiestas de San Isidoro 2010 contesté asombrado ¿y cómo ha sido la elección?: “por mayoría, entre la Vicedecana y yo” dijo él: “pues si es así acepto”, respondí yo. Ya cuando nos estábamos despidiendo y a modo de coletilla añadieron: “tienes que preparar un discurso, y el traje que no sea blanco”.

Una vez a solas me dije: “me han pillado”, pero como soy un hombre de palabra y al que le gustan los retos aquí me tenéis.

Es para mí un orgullo, una satisfacción y un honor ser vuestro pregonero en las Fiestas de San Isidoro de la Facultad de Letras de esta Universidad a la que admiro y con la que mantengo una estrecha relación desde hace muchos años.

Yo jamás he sido pregonero, pero alguna vez tenía que ser, así que me puse manos a la obra. Pensando que pensando me dije ¿quién es la persona más sobresaliente en esto de los discursos? y de repente me vino a la mente Fidel Castro (no se alarmen mi parlamento será corto), así que me fui a hablar con mi buen amigo D. Juan Andreo, profesor de Historia de América, y le pregunté si tenía algún discurso de Fidel que me sirviera de inspiración, empezó a rebuscar entre sus papeles y, en unos minutos, puso sobre su mesa dos mamotretos de cuatrocientos y doscientos folios respectivamente; el primero de Fidel y el segundo de Evo Morales: “creo que te inspirarán”, dijo. Empecé por el de Evo por aquello de la ley del

mínimo esfuerzo que todos conocemos, y saqué la conclusión de que las fiestas son para divertirse, beber y comer pero ¡ojo! en lo tocante a la comida la carne de pollo es perniciosa pues las hormonas “que contiene” pueden producir cambios no deseados en la masculinidad de los hombres, es mejor comer conejo.



Pero no todo en la vida es fiesta, y vosotros con la elección que habéis hecho al escoger el estudio de las Humanidades en los tiempos en que el materialismo, la supertecnología y la fe ciega en las ciencias se han convertido en los nuevos dioses del ser humano moderno, estáis demostrando vuestro compromiso con la sociedad actual en la que por desgracia la riqueza cultural y todo aquello que requiere reflexión escasea en detrimento de lo fácil, inmediato y chabacano.

Una vez acabados los estudios, unos os dedicaréis a la docencia, otros a la investigación, a las artes o a cualquier otra actividad, pero recordad siempre que no es bueno caer en la trampa de la excesiva especialización monotemática, no debéis limitar vuestro conocimiento a recorrer un solo camino, de vosotros depende el sensibilizar a la sociedad contemporánea para dar un giro cultural que impregne, como una esponja lo hace con el agua, el desarrollo de la misma desde una perspectiva

humanística. Y aunque en ocasiones los obstáculos sean grandes y parezcan insalvables no caigáis en el desánimo ¡levantaos! y volver a empezar como dice la canción “lo importante es el camino y en él, caer, levantarse, insistir, aprender”, pues la constancia es el bien máspreciado del hombre.



La cultura debe ser el eje central alrededor del cual se vertebré el resto de vuestra vida tanto pública como privada, nunca se debe dejar de aprender “pienso luego existo” decía Descartes, estas tres palabras nos dicen que debemos seguir trabajando constantemente nuestra mente y nuestro espíritu si queremos ser seres humanos cada vez más perfectos y completos en lo moral, en lo espiritual y en lo intelectual o simplemente si queremos considerarnos como tales. Por ello jamás debemos renunciar a aprender constantemente que es el fruto máspreciado del desarrollo humano en libertad.

Si en algún momento mis palabras anteriores han parecido un menosprecio al aprendizaje del conocimiento científico y un menoscabo de éste frente al humanismo, nada más lejos de mi intención, debemos recordad aquí que grandes hombres como Miguel Servet, Nicolás Copérnico, Galileo o Leonardo da Vinci entre otros muchos, fueron grandes humanistas y científicos a un tiempo, que aún a riesgo de perder su vida, se negaron a

doblegarse al oscurantismo del momento “pensaban, por tanto existían”. Gracias a ellos y a otros hombres de igual talante, la sociedad dio un salto cualitativo y cuantitativo de enorme importancia. Ellos demostraron que los avances científicos, sin cuya existencia es impensable el desarrollo humano, pueden y deben tener una estrecha relación con el humanismo, ejemplos cercanos los tenemos en las eminentes figuras de D. Gregorio Marañón, D. Santiago Ramón y Cajal o D. Severo Ochoa. La simbiosis entre ambas disciplinas debe ser armónica y necesaria para saber siempre hacia dónde vamos pero sin olvidar nunca de dónde venimos.



Con la elección por la Facultad de Letras, demostráis vuestro compromiso de vida, y aunque hoy todavía el futuro profesional sea incierto y lejano, desde mi experiencia os digo que sea el que sea el trabajo a desempeñar en su momento, no dejéis de llevar en vuestras almas el profundo amor por las Humanidades, pues eso os hará ser mejores mujeres y hombres y abrirá vuestras mentes y vuestros corazones a una comprensión más profunda del mundo que nos rodea.

Pero amigos míos, Leonardo a pesar de su gran sabiduría también comía y nos transmitió sus conocimientos culinarios en sus “Notas de Cocina”, así que en estas fiestas de San Isidoro 2010, santo de origen

cartagenero, ilustre pensador y teólogo que desarrolló su ingente labor como todos sabéis a caballo entre los siglos VI y VII, por la cual recibió el apelativo de “el hombre más sabio de su época”, debemos, aunque sólo sea por unos días, tener como único deber y, valga la redundancia, aquello que decía Oscar Wilde “el único deber es el deber de divertirse terriblemente”, hagámoslo pues, pero con moderación: “nada en demasía”, como propugnaba Terencio.



Recordemos que la diversión es el uso del tiempo de una manera planeada para bien del cuerpo o de la mente, mientras que el ocio es más bien una forma de entretenimiento o descanso, la diversión implica participación activa pero de una manera refrescante y divertida. A medida que la gente de las regiones más ricas del mundo llevan cada vez estilos de vida más sedentarios, la necesidad de la diversión se incrementa. El aumento de las vacaciones da ejemplo de esta tendencia.



El entretenimiento es importante porque ayuda a mantener un equilibrio en la vida entre los deberes, las ocupaciones y la salud física y mental. Debemos pues disfrutar de aquello que nos gusta, pero sin causar molestias ni daños a las demás personas ni al patrimonio público o privado, y por supuesto sin perjudicarnos a nosotros mismos cuidado con el mosto y derivados!, pues si uno no es consciente de que se divierte ¿cómo puede saber si se lo ha pasado bien o mal? Es importante no olvidar nunca quiénes somos y a quiénes representamos en cada momento, sois universitarios y representáis a la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia así que ¡AL TEMA! Pero sanamente.

No quisiera concluir este pregón sin agradecer al cuerpo directivo de la Universidad de Murcia en la persona de su Decano D. José María Jiménez Cano y a todos los componentes del claustro docente la confianza que han depositado en mí como pregonero para las fiestas de este año.

También quiero expresar mi cariño y un agradecimiento especial por todos aquellos catedráticos y profesores de la Universidad de Murcia que desde los inicios de mi carrera profesional me han brindado su apoyo y sincera e incondicional amistad, y gracias a los cuales he aprendido a sentir a esta institución muy cerca de mí.

Mención especial merece de entre ellos una serie de profesores, algunos de los cuales ya no están entre nosotros físicamente, pero cuyas enseñanzas han dado unos frutos magníficos que hacen perdurable su recuerdo y como bien se sabe mientras existe el recuerdo la muerte no tiene lugar. Otros siguen ejerciendo su magisterio desde sus puestos de eméritos y otros en fin disfrutan del tan merecido descanso al que todos aspiramos en algún momento de nuestra vida con la satisfacción del trabajo bien hecho. Entre ellos quisiera mencionar a:

- D. Mariano Baquero.
- D. Juan Torres Fontes.
- D. Antonio Serna.
- D. Antonio Roldán.
- D. Rodrigo Fernández Carvajal.
- D. Antonio Soler.
- D. Mariano Hurtado.
- D. Mariano López Alarcón.
- D. Antonio Martínez Blanco.

Antes de terminar permítaseme tomarme la libertad de hacer una breve observación: tened en cuenta siempre que la Universidad es la empresa más importante que existe en un país porque produce conocimiento y el conocimiento genera Libertad.

¡Viva la Universidad de Murcia!

Muchas gracias.

PROGRAMA FIESTAS LETRAS
SAN ISIDORO 2010

JUEVES 22 de abril

11:00. Hemiciclo de la Facultad de Letras. Presentación oficial del cartel de las Fiestas de Letras San Isidoro 2010.

LUNES 26 de abril

Durante todo el día, en la planta baja del Aulario de La Merced: *Mercadillo solidario de libros* en beneficio de UNICEF.



12:00. Patio de La Merced. *Actuación de los tambores de Mula.*



16:00. Comienzo de los concursos de SingStar (en LOA) Póker (Cantina Merced) y ProEvolution (Fleming)

MARTES 27 de abril

12:00. Patio de la Merced. Representación de Cartagineses y Romanos.



13:00. Concierto acústico en la Entrada del Aulario de La Merced

16:00. Comienzo de los concursos de Trivial, Password, Ajedrez y Pin-Pon.

17:00 Segunda planta del edificio de la Facultad de Letras. Recital de Poesía.



22:00 *Fiesta de los Oscar* con Foster Hollywood, en Fleming.



MIÉRCOLES 28 de abril

Durante todo el día: INVASIONES CULTURALES DEL AULARIO.



19:00. Concierto Flamenco en el Hemiciclo de la Facultad de Letras. **Antonio Muñoz Fernández** y **Sebastián C. Bastián**. Introduce y presenta **Paco Pareces**.





22:00. *Ruta de las Letras* en Fleming, Borneo, Andestan y Guiza-Pirámide

JUEVES 29 de abril

12:00 Hemiciclo de la Facultad de Letras

Entrega del premio "San Isidoro 2010" a D. **Pablo Pérez Ballester**, Jefe de la Biblioteca Nebrija



Pregón a cargo de D. **Diego Marín**, librero y editor, padrino de las Fiestas de la Facultad de Letras, San Isidoro 2010.

12:45 Campus de la Merced

Entrega de los trofeos (en el escenario exterior) y comienzo del *concurso de sangrías y camisetas*.

16:00 *Ruta de las Letras* en Fleming, Borneo, Andestan y Guiza-Pirámide

18:00. Entrega en el Hemiciclo de los Premios de Poesía y Relato Breve de la UMU.



21:00. *Noche de las Letras* en el Patio de la Merced.

1:30. Fin de fiesta en DISCOTECA MANÁ.

DURANTE TODAS LAS FIESTAS ESTARÁN PRESENTES “**LOS MAYOS DE ALHAMA DE MURCIA**” Y LA EXPOSICIÓN SOBRE *LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE SAN ESTEBAN* EN TODA LA FACULTAD.

Pregón de las Fiestas de Letras 2011

Germán Moya

Excelentísimo Señor Rector Magnífico de la Universidad de Murcia, apreciado Don José Antonio Cobacho Gómez.

Ilustrísimo señor decano, amigo y maestro, José María Jiménez Cano.

Dignísimas autoridades, profesores, alumnos, personal de administración y servicios, compañeros y amigos.

Muy buenos días.

Es un honor y un placer estar esta mañana aquí, en la Facultad, en mi querida Facultad de Letras de la Universidad de Murcia para participar en este acto festivo tan entrañable.



Hace un par de meses recibí una de las noticias que más me han alegrado en los últimos tiempos y me atrevo, sin pudor alguno a decir, que una de las más celebradas de mi vida. Un correo de mi maestro y mentor en la fe sociolingüística, como el propio decano nos decía en sus clases, en

el que se me proponía para ser padrino y pregonero de la Facultad de Letras en sus fiestas patronales de este año.

Confieso que cuando recibí esta noticia pasé por diferentes estados alterados de conciencia, perplejidad, incredulidad, pavor por sentirme incapaz de estar a la altura que se me pudiera suponer y, finalmente, aceptación orgullosa y humilde, valga la paradoja, de un reconocimiento que, pese a que pueda considerar inmerecido o desproporcionado, me colma de alegría y me anima a seguir tratando de llevar el espíritu de esta Facultad de Letras allá donde el destino quiera llevarme.

Pese a ese carrusel de emociones, no creo que tardara ni un minuto en responder que aceptaba. Primero porque acepto cualquier reto y aceptaré siempre cualquier tarea que venga de esta Casa y después, porque pensé, al menos, como decía Sancho a Don Quijote "yo sé lo que sé" y quisiera compartirlo con vosotros.

Para terminar con esta "captatio benevolentiae", por ceñirme a retórica clásica, debo comenzar el discurso pidiendo disculpas por si las referencias autobiográficas pudieran parecer inmodestas y pedantes. Nada más lejos de mi intención. Lo que ocurre es que no encuentro forma de exaltar mejor lo que supone haber pasado por esta Facultad que el describiros mi experiencia vital.

Admito que cualquier reconocimiento es bueno, pero si además, éste viene de personas que te han visto y ayudado a crecer, tiene un mayor significado. Se añaden semas como el del trabajo cumplido, el de la lealtad reconocida y el de las expectativas cubiertas. Creedme si os digo que esos son para mí valores fundamentales en las personas y cualidades que busco en los amigos de verdad.

Por esta razón me considero amigo de esta Facultad, de sus profesores, alumnos y personal no docente, de todos los que hacéis posible la magia y la cultura que rezuma este ya vetusto edificio con el que me siento, más que nunca, en una deuda perenne.

Me dirijo a la facultad con el posesivo y en primera persona, puesto que, cuando uno pasa por aquí, la vive y la siente, ya no se la puede quitar de su realidad llevándola, con honra y orgullo, dondequiera que va. Aprendí de mis profesores aquí lo que supone utilizar y respetar nuestra lengua, aprendí con autores como George Orwell que “quien tiene el lenguaje, tiene el poder”, con nuestros clásicos del Siglo de Oro que se podía “herir más con la pluma que con la daga” y entiendo que, precisamente por eso, semejante arma merece un respeto, un cuidado y una protección.



Hoy día al lenguaje se le utiliza. Se le tacha de cosas tan absurdas como sexista, como poco igualitario, vamos, se le personifica, se utiliza en muchas ocasiones para no decir nada. Por eso quisiera también que este pregón fuese una reivindicación y una defensa de nuestra lengua y del buen uso de ella. Creo que los que hemos pasado por aquí tenemos ese compromiso impreso ya en nuestra actitud.

Mi estancia en esta Facultad comprendió los cinco años de la licenciatura más los dos cursos de doctorado y la tesis de licenciatura. Un tiempo que lo recuerdo como el mejor de mi etapa formativa y, en buena medida, de mi vida personal.

Tengo esta mañana el enorme placer de encontrarme con muchos de los amigos y facilitadores que he ido encontrando en esa y otras etapas de mi vida. Además de compañeros que me han ayudado a aprender a trabajar, están presentes muchos de los profesores, que junto con mi familia y los amigos de verdad, me han enseñado a SER que es una cosa que sirve, también para trabajar, pero, por encima de todo, para vivir. En este recuerdo fugaz de cuantos me han hecho como soy, no puedo olvidar también a los que ya no están, familiares, amigos o profesores como nuestro querido maestro Antonio Roldán, a quien tuve el honor de leer, aquí al lado, hace unos 12 años, mi tesis de licenciatura.



A la Universidad de Murcia y, en concreto, a nuestra Facultad de Letras debo tantas cosas, tangibles e intangibles, que no cabe enumerarlas en un discurso que pretende ser breve, sincero y que busca, como no, la arena para el disfrute y la celebración de unos estudios que son diferentes a los demás, que son estudios sobre la vida que te sirven después para interpretarla y disfrutarla. Y es que alguien dijo alguna vez que donde se

quiere a los libros se quiere a los hombres, y esa afirmación es una de las que con más frecuencia he podido constatar.

Cuando con 37 años recién cumplidos miro atrás para tratar de explicarme cómo he dado con mis huesos aquí y qué fuste los sostiene, encuentro dos grandes patas que, por una suerte de lazos están unidas, actuando estos de nexos, a veces consecutivos y otras veces causales, y conformando el sustento, un perigallo, si se me permite el geolecto, donde ahora me apoyo.

Una de estas patas la constituyen las personas, especialmente mi mujer y mi hija, mis padres, los buenos maestros y los amigos de verdad. Esa pata te viene dada, casi en su totalidad. La otra pata es fruto más de la elección y la constituyen la formación, los estudios, los buenos libros y las enseñanzas que de ellos se extrae.

Reconozco pues, haber tenido mucha suerte con todos los factores intervinientes antes descritos y con haber elegido en momentos fundamentales un camino que en su día se me antojaba insondable y que se ha convertido en mi mejor decisión. De estas elecciones hay tres con las que estoy especialmente satisfecho, a saber, la de haber formado la familia que tengo, mi mujer y mi cría, la de haber optado por estudiar filología hispánica, y la de haber dado todo mi esfuerzo a la insigne Organización, con nombre de número, para la que trabajo y a la que dedico todo el tiempo que le quito a los míos. Dejando al margen la más personal, que la trataré en privado con las interesadas, quiero significar lo que la ONCE y esta Facultad de Letras han supuesto para mí.

La Organización Nacional de Ciegos es el lugar que descubrí hace ya trece años, al que me vinculé laboralmente hace once y al que estaré siempre agradecido por darme la oportunidad, primero de encontrarme de nuevo conmigo mismo, cuando todo, real y metafóricamente, se veía más oscuro. Y después, por permitir realizarme haciendo una de las cosas más estupendas que se le puede ofrecer a una persona, trabajar buscando el bienestar de los demás y disfrutar con ello.

No quiero en absoluto dar una imagen de debilidad a causa de la discapacidad, eso iría contra todo lo que creo y por lo que lucho. Antes bien, hago míos los versos de Jorge Luis Borges quien, en su "Poema de los Dones" comienza diciendo:

"Nadie rebaje a lágrima o reproche
Esta declaración de la maestría
De dios que con magnífica ironía
Me dio a la vez los libros y la noche."

Por tanto entiéndase que el placer que me aporta el desempeño de mi trabajo ha sido siempre el de abrir puertas, esperanzas y posibilidades a quienes, por naturaleza o accidente, pierden la vista y se suponen relegados, apartados o impedidos.

La ONCE ha supuesto, pues, la llama que ilumina esa noche borgiana. Hacer esto además, con unos recursos que se obtienen del propio trabajo digno y dignificado de mis compañeros que se emplean a fondo diariamente, bajo el frío o el calor, para hacerlo posible, imprime, si cabe, mayor responsabilidad.

Muchas puertas se abren gracias a estos servicios, la integración laboral, la rehabilitación, el bastón y el perro guía, la gestión del ocio, el deporte, el acceso a las nuevas tecnologías y un largo etcétera del que quisiera destacar precisamente hoy, la educación y el acceso a la cultura.

La educación es el pilar fundamental para la libertad y el crecimiento de una persona. Todavía hay muchos niños en el mundo que, desgraciadamente, no pueden acceder a una educación reglada. En nuestro país, gracias a la ONCE los niños y jóvenes ciegos son educados en igualdad de condiciones e integrados en la comunidad educativa. Muchos son los ciegos que, desde el año 38, han podido diplomarse, licenciarse o doctorarse gracias a las ayudas y adaptaciones que facilita la ONCE.

Acceder a los libros, ya sea utilizando el código de lectoescritura braille, ya sea en formato de audio o mediante las nuevas tecnologías, supone ser autónomo para estudiar, formarse y leer, en definitiva, para crecer y ser persona. Creo que todos coincidimos con el filósofo alemán, Immanuel Kant, cuando afirma que "la educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que su naturaleza es capaz". Por eso es un servicio y un derecho fundamental para todos y así lo recoge la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Ciertamente el mundo de los ciegos en España se opone radicalmente a aquel que planteaba H.G. Wells en su novela "El país de los ciegos" en la que el raro, el discapacitado era el protagonista vidente que había venido a dar con aquella sociedad de ciegos perdida en los Andes. El ciego en España es una persona integrada, con un buen nivel de autonomía, que trabaja y coopera con el desarrollo de la sociedad.

A la ONCE llegan diariamente personas con un perfil muy heterogéneo: universitarios, economistas, empresarios, abogados, profesores, etc., puesto que nadie estamos libres de sufrir cualquier tipo de accidente y perder la vista. Ojalá eso no ocurra. Pero, si ocurre, sabed que ahí estará la ONCE, facilitando que todos puedan seguir aspirando a cumplir sus metas, haciendo accesible el entorno y garantizando el acceso a la cultura.

Y es que, somos conscientes, y desde luego siempre mantendré esa máxima, de que el poder leer nos da una mayor autonomía y libertad. Los libros nos hacen libres, curiosa analogía léxica, nos dan vida y alimentan nuestra alma. Recordemos en este punto la biografía del escritor ruso Fedor Dostoievski quien, en su cautiverio en la dura Siberia, no pedía abrigo ni comida, pedía a sus familiares que le enviaran libros para que su alma no muriera. Igualmente, recordamos al poeta granadino Federico García Lorca cuando comentaba que, si estuviera desvalido en la calle no pediría un pan sino medio pan y un libro. Y es que, quienes saben lo que alimenta un libro, son capaces de intuir lo que supone para una persona abocada a verse

privada de ellos, poder acceder a la lectura gracias a las herramientas oportunas.

Y volviendo a mi experiencia vital, podría decir que el trabajo ha supuesto la plasmación de lo aprendido en esta Facultad.

Decía Lucio Anneo Séneca, uno de los ciegos humanistas más ilustres de la historia que "para saber algo, no basta con haberlo aprendido". No seré yo quien matice esta verdad pero me atrevo a decir aquí que lo que yo aprendí en esta querida Facultad de Letras sí se ha convertido en los cimientos para saber lo que ahora sé y lo que en un futuro sabré gracias a los ladrillos que en este edificio de la vida va poniendo la experiencia.

Recuerdo ahora 1992 como un año trascendental en cuanto a decisiones personales. Y es que a las dos semanas de empezar una carrera que me auguraba muchas y pingües salidas laborales, decidí que, aunque tuviera menos futuro, a mí lo que me gustaba era la filología y eso era lo que quería estudiar. Recuerdo que una profesora nos dio la bienvenida, en palabras textuales, "a la gran fábrica de parados". No se puede decir que fuera un gran espaldarazo a mi decisión en ese momento pero, finalmente, terminé haciendo lo que siempre he hecho, lo que me pedía el cuerpo. Nuevamente volví a acertar en la decisión. Hice los estudios que me gustaban. Empecé en filología clásica por mi cariño a las palabras y a su etimología. Disfruté con la gramática histórica, con la lingüística general, con la teoría de la comunicación y, cómo no, con la sociolingüística que despertó mi interés por la investigación filológica. Y qué decir de la literatura, la contemporánea, la del Siglo de Oro, la hispanoamericana, la crítica literaria, etc.; con ella aprendí a conocer el comportamiento humano en la piel de miles de personajes y autores.

Aprendí, volviendo a Séneca, lo que más tarde supe y sabré. Pero lo que me ancló el corazón a este puerto no fue la suma de esos saberes sino el cariño y la calidad de las personas que forman esta Casa. El calor humano que se irradia aquí hace que te sientas en familia. Siempre he pensado que estudiar a las personas, hablar de los sentimientos sin tabúes,

sin hipocresías, sin tapujos, con naturalidad, nos hace más humanos. Y eso es lo que ocurre aquí. Los profesores tienen la sensibilidad natural de las buenas personas reforzada, si cabe, por el conocimiento de muchas biografías, de muchas vidas, reales o de ficción. Esa impronta se contagia a alumnos y al personal y hace que te sientas en familia. Por eso creo que esta institución es mágica. Y esa magia es la clave que tenemos que exaltar y celebrar en estas fiestas patronales.

Fue al terminar mis estudios, justo cuando me incorporaba al mundo laboral, el momento en el que supe bien lo mucho que me servía mi formación en esta Facultad. Y ¿cómo?, os podríais preguntar. Cómo un recién licenciado que comienza a trabajar en aquel entonces como integrador laboral puede volcar lo que ha aprendido en una carrera como filología hispánica. La respuesta, la mayoría de vosotros la intuye. Precisamente, porque se trata de intervenir e interactuar con personas, de influir en biografías, de tratar de modificar, no sólo situaciones, sino también sentimientos.

Os puedo garantizar que, pese a la novedad que estaba experimentando, había y sigue habiendo vivencias que me suenan, que me evocan historias que ya he experimentado en miles de personajes de mis lecturas y de mis estudios con anterioridad. ¿Acaso no he conocido en persona durante este tiempo al Cardenal Richelieu o Milady de Winter, acaso no alguna Madame Bovary versionada o remasterizada, permítaseme el barbarismo, acaso no he visto a Alonso Quijano, con su particular lanza en ristre, darse golpes contra molinos de viento? Y lazarillos, que sin haber leído una palabra de nuestro insigne anónimo, actúan igual, guiados por un código genético que es el mismo que hace que nuestros comportamientos se repitan una y otra vez.

Creedme. Cuando salgáis de esta Facultad no sólo vais a saber escribir, a valorar la historia, a respetar y poner en valor el acento, el dialecto o el modo de hablar que hemos adquirido en esta hermosa tierra, vais a saber interpretar la realidad, analizar los problemas reconociendo a los sujetos, los objetos y sus complementos. Además de todo eso, vais a

tener el honor de conocer y reconocer al avaro de Molière, a Ulises, al Buscón, a Hamlet, al Coronel Aureliano Buendía, al Capitán Alatriste, a Sira Quiroga, al inspector Víctor Ros o a la Reina del Sur, entre miles y miles de personajes. A muchos los encontraréis en la misma persona porque la realidad siempre es poliédrica y una misma persona puede ser el Doctor Jekyll y al día siguiente Mister Hyde, pero, a modo de *déjà vu*, sentiréis que conocéis profundamente a las personas porque ya pasasteis aventuras, alegrías y penas antes con su alter ego entre las páginas de un libro.

Pero no quiero que estas reflexiones trascendentales agraven un pregón que como tal, tiene que ser una incitación a participar de las fiestas. Motivos hay. Y es que, pese a los momentos difíciles por los que la sociedad está pasando y que se derivan de la crisis económica y, en buena medida a mi juicio, de la crisis de valores, existen muchas personas que, como vosotros, optan por formarse en unos estudios y valores que, sin duda, contribuirán a mejorar la sociedad del futuro.

A todos los estudiantes pido encarecidamente que no os guardéis, que no ocultéis, el gozo de disfrutar con los libros, el reto de conocer mejor la Historia, la hermosa inquietud de pensar sobre la realidad y la finalidad de todas las cosas. Divulgad donde estéis el gusto por aprender, el placer de la lectura. Estaréis, de ese modo, siendo leales a esta Facultad y contribuyendo a crear una sociedad más sabia y más justa. Llevad con orgullo vuestra formación porque habéis sido formados en el género o los géneros con los que se fabrica el traje de la historia, el vestido de la vida.

Os anticipo que no va a ser tarea fácil. Hay muchos enemigos al acecho. Poned la televisión después de comer y tendréis suerte si no se os corta la digestión ante tanto monumento al mal gusto, a lo chabacano, al esperpento y ante tamaño atentado contra la lengua, el diálogo, el buen debate y la cultura. En este sentido, suscribo punto por punto las palabras del semiólogo y escritor italiano Umberto Eco cuando dice que "hoy, no salir en la tele es un signo de elegancia", o también este otro filólogo y poeta ilustre que es Joaquín Sabina cuando asevera que "La poesía huye, a veces, de los libros para anidar extramuros, en la calle, en el silencio, en los

sueños, en la piel, en los escombros, incluso en la basura. Donde no suele cobijarse nunca es en el verbo de los subsecretarios, de los comerciantes o de los lechuguinos de televisión”.

Contra todo eso se erige la labor apostólica de quienes han pasado por esta Facultad. Os pido a los que ahora sois alumnos, que nunca reprimáis vuestra opinión y vuestro criterio, que el que calla, otorga. Si hablan para millones los que no saben ni hablar, que no callen los que sí saben.

Seguro que San Isidoro, de haber escrito catorce siglos después sus “Etimologías” habría tenido que detenerse mucho en esos fenómenos que atacan a la cultura e idiotizan a la sociedad y habría exhortado, desde estos claustros, desde estas aulas y desde los libros, vivos y necesarios, actuales e intemporales, a luchar contra ello y a difundir la cultura y las Humanidades.



Aprovechad vuestra estancia en esta Facultad, queridos alumnos, seguid transmitiendo los saberes y valores como lo venís haciendo,

profesores, seguid propiciando que todos se sigan sintiendo en casa en esta Facultad y disfrutadlo, por favor, disfrutarlo porque todos, alumnos, antiguos y nuevos, profesores, personal de administración y servicios, todos somos unos afortunados.

Celebrémoslo pues en este día del patrón, brindemos por las humanidades, por la cultura, por las letras, porque nuestra Facultad siga dando valores de categoría que contribuyan a mejorar el mundo.

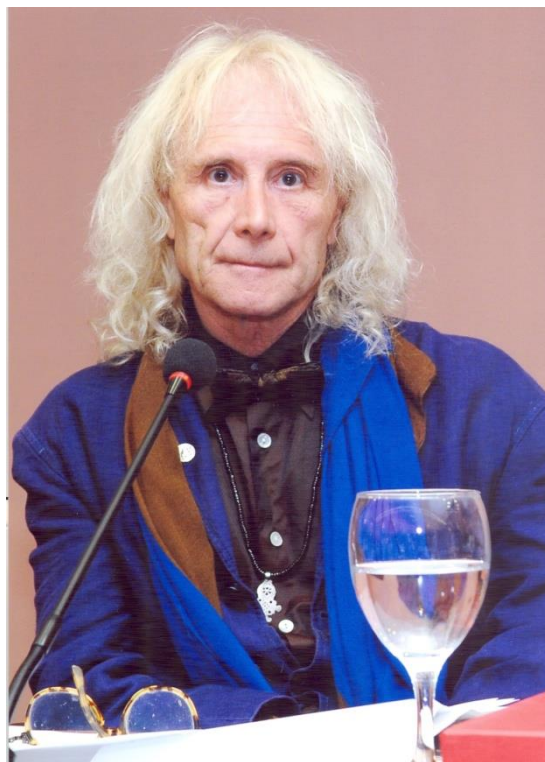
Yo me despido ya, tratando de no haber sido, como os decía, pretencioso o pedante. Lo quiero hacer como lo haría Don Quijote. No voy a parafrasear al ingenioso hidalgo sino, como os he comentado, a calcar su actitud, revivir sus formas.

Seguro que Alonso Quijano, en su bendita discapacidad mental, habría puesto en su boca, frases y hazañas de sus héroes, los caballeros andantes de las novelas de caballería. Yo me permito poner en la mía a los héroes que hacen posible que la discapacidad visual no nos cierre la puerta de la cultura, no nos arroje a la noche sin libros. Me refiero a mis compañeros vendedores de cupón. De ellos son dos palabras que deberían estar patentadas, que deberían tener derechos de autor, dos palabras que tienen una carga perlocutiva, que imprimen sentimiento, calor y que yo quiero traer aquí para cerrar este humilde pregón:

SUERTE Y GRACIAS.

Pregón de Fiestas de Letras del año 2012

Soren Peñalver









Pregón de las Fiestas de Letras del año 2013
Francisca Moya del Baño
25 de abril de 2013

Ilmo. Sr. Decano de la Facultad de Letras, Sra. Secretaria, Señores y Señoras Vicedecanos y Vicedecanas, Delegado y Delegación de alumnos, compañeros, alumnos y amigos todos. Muchas gracias por acompañarnos en este día de fiesta, y por acompañarme. Queridos amigos Juniors, enhorabuena por este Premio! Sois unos verdaderos ángeles de la guarda. Me encanta haber coincidido con vosotros.



Mis primeras palabras no pueden ser sino "gracias", muchas gracias, y debería repetirlas una y otra vez, y me gustaría también poder transmitirles cuán verdaderas son y cómo salen de lo más profundo de mi alma; es enorme gratitud la que siento hacia mi Facultad, hacia el equipo decanal que hoy está al frente de ella, representados todos en nuestro Ilmo. Sr. Decano. Tengo que confesarles que su llamada para proponerme este gran e inesperado honor me inundó de gozo; es más, creo que cuando adiviné de que trataba la llamada, no lo dejé ni acabar de hablar. Un "Sí

quiero”, como el de algunas novias que responden antes de que se les formule la ritual pregunta, salió inmediatamente de mi boca. Sí, me hizo una gran ilusión, aunque tengo que reconocer que pocas cosas me han costado más en mi vida que este pregón; qué decir, qué tono utilizar eran dudas que me paralizaban, y por si fuera poco hube de soportar la misteriosa pérdida de cuatro horas y media de “escritura”, al desaparecer de la pantalla y del ordenador el documento. En vez de enfadarme, le dije “hasta luego” a este nuevo e imprescindible amigo (es decir, apagué el ordenador), y lo dejé para mejor momento; quizá no había pedido al cielo ayuda suficiente para escribir estas, para mí muy importantes, palabras, y me acordé de que las redes, si se echan bien echadas y en Buen Nombre, consiguen más y mejor pesca. Y decidí, a la vuelta, dejarme llevar... Esperemos que para algo haya servido; por lo menos, si sale mal, no será mía solo la culpa.



En el tiempo transcurrido entre la llamada telefónica y ayer, o mejor, hoy, casi sin parar se han ido agolpando en mi mente y corazón, ideas y recuerdos, porque este pregón me ha hecho revivir casi mi vida entera en esta Facultad, mi querida Facultad; sí, la quiero, y de ella he recibido mucho más de lo que nunca hubiese imaginado y nunca podré agradecer (no voy a

hablar de todo; no teman). Por eso, salga como salga, pronunciar este pregón me hace muy feliz.

Parece que debo ir centrándome, pues, una vez aceptado el nombramiento de "pregonera", debo cumplir mi oficio. Soy hoy la pregonera, y la deformación profesional, inexorablemente, me lleva al latín. Pregonero (entonces no había, al parecer, pregoneras) en latín se decía *praeco-onis*, y, como conviene a mi insigne auditorio, y sobre todo a nuestro patrón, Isidoro, que se ocupó, y mucho de etimologías (nada menos que veinte libros), voy a detenerme un poco en la maravilla de la historia viva de esta y de alguna otra palabra...; las palabras, sabemos, nacen, crecen, caminan a su aire, parece que se independizan de sus progenitores, pero los genes, el ADN ahí están.



Hay quienes dicen que *praeco* viene de *prae* = "delante de" y *cano* = "cantar" (hago gracia de la posible evolución fonética); el verbo compuesto, *praecino*, significa por tanto algo así como "cantar delante de"; de ahí que el *praeco* sea el que anuncia cantando o "canturreando" (yo recuerdo al pregonero de mi pueblo que aparecía en la esquina, y convocaba a la gente con su "trompetín"; y ante él corríamos a escuchar lo que hacía saber "de

orden del señor alcalde". Trompeta, canturreo ... llevarían al verbo cantar (*cano*).

Mayor número y más reputados defensores sostienen que su origen es *prae* (hemos recordado que significa "delante de") y *dico*, "decir", en este caso no se canta aunque el decir puede ser muy solemne (o no).

Sea cual fuere su origen, lo que importa es que la pregonera de hoy, sencillamente hablando, quiere realizar la mejor sin duda, de las "actividades" inherentes a este oficio, la de anunciar, proclamar, elogiar la fiesta. Sé bien que este pregón por la naturaleza de lo que se proclama, debería estar acompañado de dulzaina o chirimía, con la que, junto al sonido del tambor, se anunciaba y se sigue anunciando la fiesta de la primavera en algunos lugares de nuestra región de Murcia. Lo hacía y hace "el tío de la pita"; la pita es, lógicamente, la chirimía, que hoy podríamos cambiar por esa trompeta que en la fachada de nuestra Facultad anuncia siempre la fiesta, la fiesta eterna del saber, la del enseñar y aprender.



Este personaje del "tío de la pita", como bien han estudiado los expertos –José Antonio Melgares entre otros- viene a informar de que ya el invierno, y sus dificultades, han sido vencidos; que ahora llega el soplo fecundo de Céfiro que anuncia y trae la belleza de las flores y la bondad de

los frutos, que irán a lo largo de meses alimentando abundante y variadamente cuerpo y espíritu; yo recuerdo que la chiquillería de mi pueblo –en la que yo me incluía- lo seguía brincando y cantando; permanecía en el pueblo unos días, y luego, casi como había venido, desaparecía, pero el anuncio quedaba hecho. El tío de la pita anuncia también las fiestas patronales, por ejemplo la de mi pueblo, Cieza.

No de modo diferente hoy se unen en mi recuerdo estas dos figuras, pregonero y tío de la pita, y las dos “actuaciones” de este último, porque vienen a decirnos que estamos ya cerca de recoger los gozosos frutos del trabajo del invierno (aunque haya que examinarse), y también porque anuncian la festividad de nuestro patrón.



Si me seguís, podemos comenzar el recorrido por las calles de nuestra mente, celebrando a san Isidoro; de él, que no precisa de mi loa, sí quiero resaltar que es de esas personas que, por haber sabido seleccionar lo fundamental –mucho- de la sabiduría antigua y haberla ofrendado a los tiempos siguientes, se constituye en sólido puente entre dos mundos. Y quiero compartir con vosotros un pensamiento: ¡qué importantes son los puentes! Por ellos nos llegan personas o cosas, y por ellos cruzamos, sin ser

capaces de darles las gracias por ponernos tan cómodamente en ese lugar tan inaccesible sin su ayuda. Sí, hay muchas personas “puente” en nuestras vidas, a veces tan sencillas que pasan desapercibidas y las olvidamos, pero que son fundamentales; deberíamos un día pensarlo; ¡cuántos compañeros, cuántos profesores y cuántas personas anónimas!

Bueno, bueno ... Habrá que recordar, como justificación de mis palabras, que *pregonera*, dicen, podía venir de *prae-dico*, y esto mío a veces parece una prédica; ahora bien, no voy a decir que lo exige el guión, pero sí apelo en mi descargo a que el nombre, el título que se me ha concedido –*pregonera*– lo lleva dentro.

Pero hoy más que “predicar” lo mío es anunciar, proclamar, elogiar la fiesta. Y en qué significa “la fiesta” me voy a detener.

¿La fiesta? No solemos, por lo general, reparar en las palabras fáciles, o que parecen fáciles. Fiesta..., diríamos, viene o tiene que venir del latín *festā* (no hace falta acudir a ningún diccionario), y significa lo que significa todo el mundo lo sabe! Pues sí, todo el mundo lo sabe, pero a mí me encanta lo que sugiere, todo lo que esconde. En latín clásico, quién lo diría, no existía el sustantivo *festā* en singular; *festae* es, en realidad, el plural del neutro *festum-i*, que, en singular, ya significa “día de fiesta”, “fiesta”. Por eso tengo para mí, y me van a entender todos (si logro explicarme), que para celebrar un gran acontecimiento, como el nuestro, no basta un día; hacen falta más; hacen falta varios ... y eso es una *festā*, como la nuestra.

¿Y qué se hace en la fiesta? También es una pregunta ... “retórica” ¡cómo si no lo supiéramos! tenemos juegos varios, competiciones ... varias, bailes varios, bebidas varias ... ¡y muchas!..., pero quizá sea menor la presencia de lo que de verdad está en el meollo o medula de la palabra.

No sé si todos recuerdan que este término es de la misma familia –de nuevo la genética– del verbo *for, fari*, que significa “hablar”, y también, curiosamente diríamos, “cantar, vaticinar, predecir”; y entonces uno se da cuenta de que la fiesta que proclama, lleva inexorablemente implícito el hablar; o mejor, lo esencial de la fiesta es eso, *hablar*. Isidoro, *Etym.* V 30,

12 lo explica muy bien³; la posibilidad de conversar, el tener tiempo para hablar, *tempus dictionis*, es lo que sustenta la fiesta; él distinguirá entre días festivos en que el centro, diríamos, es el hombre, y días feriados, en que lo es Dios, o lo referente al culto divino.

Nosotros estamos en una fiesta que se centra en lo humano, en el hombre, como corresponde a nuestras Humanidades, y en ella lo suyo es hablar, conversar y cantar – también estaba en el verbo esa acepción- las excelencias de esta Facultad, de ser miembros de una comunidad como la nuestra. Y eso es lo que hay que hacer, compitiendo en elogios, cantando las maravillas de nuestro trabajo, como alumnos o como profesores, y vaticinando tiempos incluso mejores.

Los alumnos pueden repetir y repetirse que están estudiando cosas preciosas, que proporcionan una enorme riqueza, la de saber y, sobre todo, la desaber pensar. Son estudios que sitúan al hombre en su justo lugar, importante y a la vez pequeño, en el universo, y en su propio existir, hombre que no debe, por su bien, olvidar aquello de *in medio virtus*. Y los alumnos ya harán bien en alabar el trabajo, la atención, el buen hacer, la preocupación que por ellos tienen sus profesores.

Y durante estos *dies sollemnes*, en que no hay trabajo –o tanto trabajo-⁴, sino que es concedido un tiempo de conversación, los profesores deberían hablar y loar las virtudes de sus alumnos –sin ellos, además, no existiríamos-, y deben intentar entre todos descubrir cómo se puede lograr que su paso por estas aulas sea muy enriquecedor, que salgan bien formados en sus respectivas carreras, pero también, y sobre todo, que mejoren como personas; lo merecen puesto que han optado por las humanidades, que poco tienen que ver con el poder, la ambición, el dominio, sino con la solidaridad, con la preocupación por el hombre, por esa simpatía universal que nuestro cosmos nos muestra, por la *humanitas* en una palabra. No debemos decepcionarlos.

³ A fando [fari] autem feriae nuncupatae sunt, quod sit in eis nobis tempus dictionis, id est in divino vel humano officio fari. Sed ex his festos dies hominum causa institutos, feriatos divinorum sacrorum.

⁴ Petr. 85 quia dies sollemnis ludum artaverat.

Sí, tenemos que cantar las glorias de nuestras carreras, ahora muchas, pero todas ellas ya, diríamos, "in nuce", en aquellas dos que había cuando hace 53 años vine a estudiar a esta Facultad; toda la Universidad cabía en este *Campus* de La Merced (que no se llamaba así); estaba la Facultad de Químicas (aulas, despachos, laboratorios y "su" biblioteca), en nuestro actual Aulario; compartían lo que es hoy Derecho, Derecho y Filosofía y Letras (Filosofía se fue a Espinardo pero nos dejó "el amor a la sabiduría"). Estaba Secretaría, el Rectorado, y la Biblioteca General, tan unida a nuestra Facultad, y tan importante para mí; antes y ahora solo amigos y ayuda he encontrado en ella; muchas gracias a todos. Y sigo con la "descripción". En la actual biblioteca Nebrija, un Colegio Mayor, el Cardenal Belluga; nada más había. El edificio en que estamos existía, pero no era habitable, por inseguro ... En nuestra querida Facultad solo había dos especialidades, Geografía e Historia y Filología Románica, muy buenas y prestigiadas; había cursos comunes -dos-, y algunos de los alumnos, después de cursarlos, se marchaban fuera, pero la mayoría -por distintas razones- permanecían aquí, y de aquí, de Murcia, de estas dos carreras de Filosofía y Letras, salieron muchos y muy insignes maestros, que abrieron caminos y propiciaron la existencia de nuevas especialidades. Esto también debe ser celebrado, ser objeto de nuestra conversación en estos días de tranquilo descanso, porque es nuestra historia, y es hermosa.



Los alumnos deben alabar a sus compañeros, ese grupo con el que se encuentran por azar, solo unos años y que van a ser fundamentales en sus vidas, y los PDI y PAS, que nos mantenemos aquí durante más tiempo, deberíamos dedicar un tiempo a reflexionar y expresar en voz alta: "¡qué cantidad de extraordinarias personas se reúnen en esta Facultad!"

Yo doy gracias por haber tenido tan buenos compañeros, y tan buenos amigos y diligentes colaboradores en el P.A.S., siempre dispuestos y siempre amables, y siempre eficaces; siempre y todos, los de Secretaría, Consejería, personal de limpieza, el ya mencionado como si fuera "nuestro" de la Biblioteca. A mi cabeza y a mi corazón han venido todos, los que estuvieron y los de ahora, pero voy a nombrar por todos, y no hay que justificarlo, a una persona emblemática, Juan Labaña padre. Y aprovecho para recordar a todos los que se han marchado, pero cuyas vidas constituyen los cimientos y muchas de las piedras de este edificio.

Yo, desde luego, estoy muy orgullosa de haber sido alumna y profesora de esta Facultad. Tuve extraordinarios, los mejores maestros; todos eran ejemplares; cada uno dejó en mí su impronta, que se ha ido agrandando con el paso del tiempo, como os pasará a vosotros.

Eran otros tiempos, donde el respeto era lo propio; había por mi parte, como por la de los demás, respeto y admiración, pero nunca nos faltó a ninguno la cercanía, el verdadero afecto y la gran consideración de nuestros profesores. Los momentos más distendidos coincidían, lógicamente, con la "fiesta" y entonces se organizaban actividades en las que solían participar profesores y alumnos; recuerdo excursiones, bailes (era "el baile", uno al año), conferencias, "la comida", cine o sesiones musicales (mi primer contacto serio con la música clásica se lo debo a tres profesores, grandes melómanos, que dedicaban generosa y graciosamente una parte preciosa de su tiempo a completar la formación de sus alumnos, profesores Baquero, Muñoz Cortés y Ruiz de Elvira). Y, como ahora estoy diciendo, todos éramos fieles al sentido de la fiesta, que viene, como sabemos, de *fari*; se hablaba y escuchaba.

Este recuerdo- elogio que he podido compartir con todos conversando de temas comunes- me brinda la ocasión de rendir formalmente homenaje de respeto y cariño a todos y cada uno de mis profesores, y lo voy a hacer en las personas de los que considero mis maestros por haberlos seguido -o

intentado seguir- más de cerca; son los Dres. Baquero Goyanes, Valbuena Prat, Muñoz Cortés y Ruiz de Elvira. Si algo he podido lograr en mi vida, a ellos, a su ejemplo y enseñanza, debo la mayor parte. Vaya para ellos mi gratitud y mi enorme cariño.



A mis alumnos también quiero hoy tenerlos muy presentes, celebrarlos y elogiarlos; he tenido la inmensa suerte de encontrar personas excepcionales de las que he aprendido mucho más que enseñado. Doy gracias a Dios por ello. Los he respetado y querido y me he sentido, siempre, correspondida. En los momentos más duros de mi vida solo con ellos, en clase, he podido sentirme bien. ¿No me digáis que no es una suerte ser de Letras, ser o poder ser profesor? Hay que decirlo, hay que celebrarlo.

En ese ayuntamiento de maestros y alumnos que nuestro Rey Sabio recomendaba, ese ayuntamiento que en estos días debería ser también fructífero, se logrará que la Facultad de Letras sea la “envidia” (sana envidia, claro) de nuestra Universidad, y que todos estemos, como decía, orgullosos de pertenecer a ella y orgullosos de intentar mejorarla.

Os lo dice la madrina –otro gran e inmerecido honor- que tiene, dice el Diccionario, que cuidar y proteger ... Yo lo haré con la palabra, alabando

a esta Facultad y defendiéndola donde haga falta, con mi cariño, y con mis oraciones. Me gustaría ser un "hada madrina", con una varita mágica que lograra hacer realidad vuestras aspiraciones y deseos; no la tengo, pero quedo tranquila porque sé que la tenéis. Está hecha de trabajo, *labor*, que, como dice Virgilio, todo lo vence (*labor omnia vincit*), trabajo serio y responsable, como el que pedimos a los demás; y de *amor*, (*amor omnia vincit*), que proclama Ovidio, y que supone que interesa y preocupa el otro, que se busca no el "yo", el individualismo, sino el conjunto. Si unimos, como esta Facultad hace, y debe seguir haciendo, *amor* y *labor*, lo alcanzará todo, y será un ejemplo a seguir.

¡Viva S. Isidoro, que nos protege! ¡Viva la Facultad de Letras!

¡Viva la fiesta y vivamos la fiesta! Y no nos olvidemos de conversar y de alabar.

Motivos tenemos.

